

# LOS MESES.



## POEMA

POR

**DON JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO.**

**OBRA INEDITA.**



SANTA CRUZ DE TENERIFE.—1849.

IMPRESA, LITOGRAFIA Y LIBRERIA ISLEÑA.

REG., MIGUEL MIRANDA.



LOS MESTRES



POEMA

por

DON JOSE DE VIERA Y CLAVILLO.

OBRA POSTUMA



IMPRESA EN LA TIPOGRAFIA Y LIBRERIA DE DON JOSE DE VIERA Y CLAVILLO. — 1849.  
Reg. Madrid 1849.



# PROLOGO.

*Per duodena regit mundum sol aureus astra*  
(Virg.)

*Precor, integra*

*Cum mente, nec turpem senectam*

*Degere, nec cithara carentem.*

*Horat. Lyric. Lib. Carm. 32.*

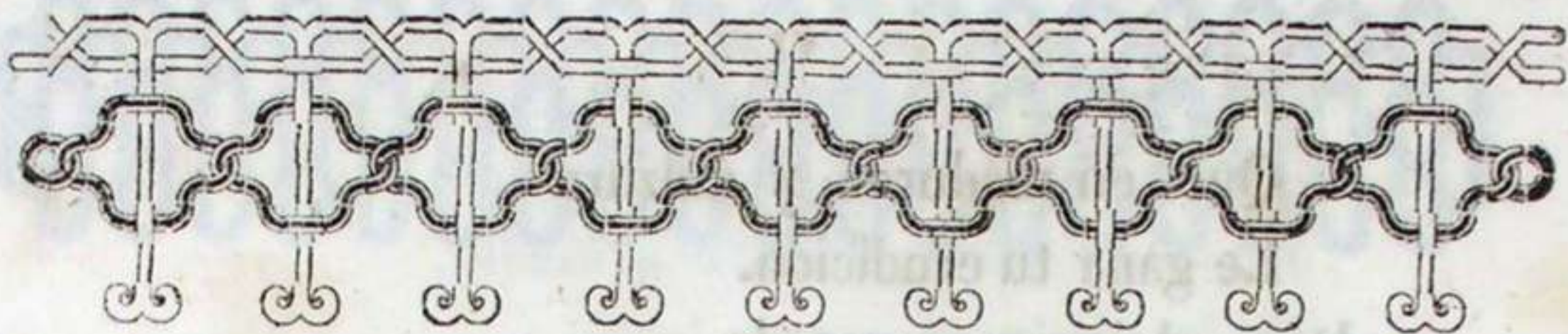
**X**o oía celebrar la lectura que el francés Rucher hacia de su Poema de los meses en las mas brillantes tertulias de Paris, año de 1778; pero habiéndolo dado á luz el de 1779, supe tambien que no solo no habia sostenido aquel primer concepto en el público, sino que este apenas le habia colocado en la clase de obras mediocres. No era posible que lo que parecía tener en Francia poco mérito, llegase á conseguirlo en los países españoles; mayormente cuando en aquella composicion se tocaban algunas materias ajenas de nuestro gusto, costumbres, ideas y modo de pensar. Sin embargo el asunto era especioso, y las vicisitudes de la naturaleza á influjo de los varios aspectos del sol y de la tierra durante el período del año, son muy propias para encender el astro poético. Aun los mas ocupados tienen ratos perdidos y los míos los suelo aprovechar con las Musas, así como otros con las Gracias. Por eso no fué mucho que en dias pasados me asaltase el deseo de invocarlas, y de trabajar un pequeño Poema de los meses; para cuya ejecucion es poquísimo lo que fuera del plan y de uno á otro pensamiento debo á la mencionada obra de Rucher. Desde luego echará de ver el lector que este año poético empieza el astronómico en Marzo, época en que casi todas las ciudades Asiáticas, y aun los prime-



ros romanos lo empezaban: ¿Cuál mejor época para principiar el círculo del año, que la de la Primavera en que toda la naturaleza revive? Las notas que parecen mas necesarias para la mejor inteligencia de algunos puntos, se hallan al fin, bien que sumamente sucintas, y no con la amplitud y lujo de erudicion que en el francés.



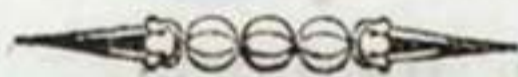




## ELOGIO DEL POEMA DE LOS MESES.

POB

DOÑA MARIA VIERA, HERMANA DEL AUTOR.



En doce cantos produces  
Del sol la vasta influencia;  
Pero tan bien te conduces,  
Que el sol y tú en competencia,  
Tienes tu mayores luces.

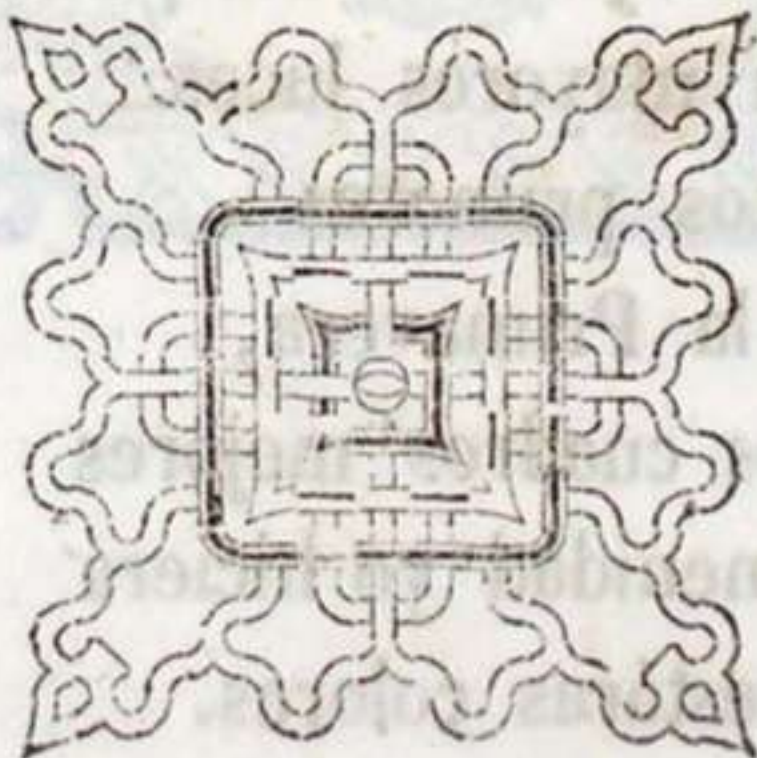
Con esquisitos primores  
Pintas á la Primavera,  
Pero unos cuadros mejores  
De tu amenidad yo hiciera  
Si me prestáras colores.

El rico y pomposo estío  
Al oírte se envanece  
Pero perderá su brío  
Viendo que tu ciencia ofrece  
Mas riquezas y atavío.

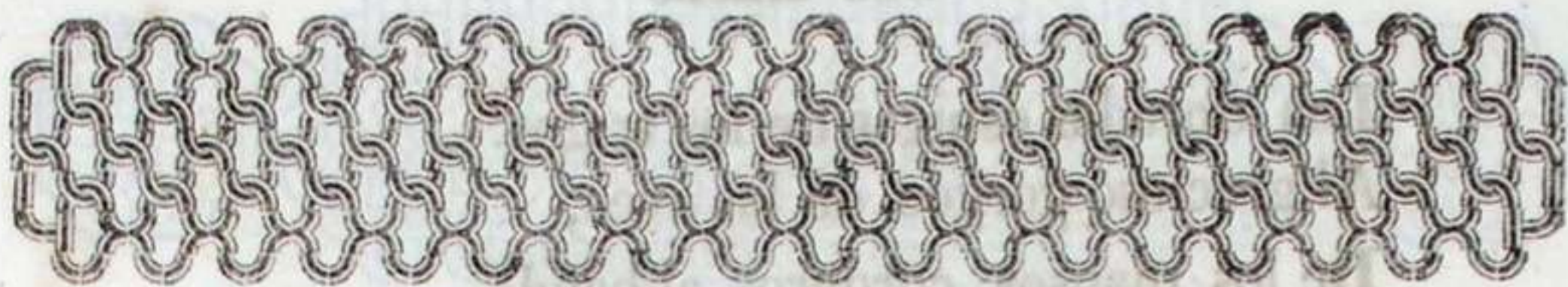
De los frutos la sazón  
Que el buen otoño asegura  
De tí tiene emulación:



Que en madurez y dulzura  
 Le gana tu erudición.  
 Deja el invierno parada  
 La tierra en sus producciones;  
 Mas tu cultura estimada  
 Labrará siempre sus dones  
 Aun en la edad mas helada.  
 Nadie podrá hacer la historia  
 De tus talentos extraños;  
 Los tiempos canten tu gloria,  
 Los dias meses y años  
 Eternicen tu memoria.







## LOS MESES.

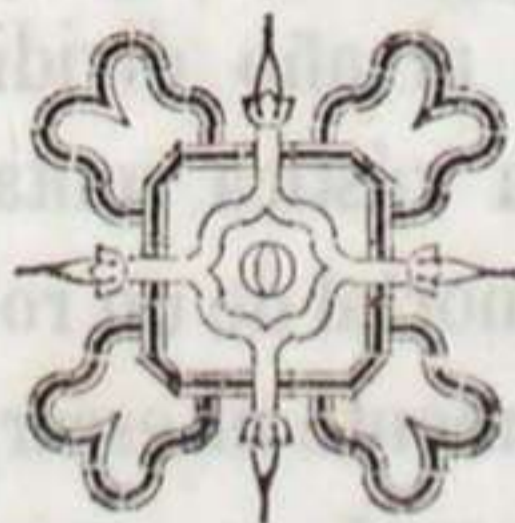
### POEMA

Que la lira de Apolo otros profanen  
Y canten de un guerrero el cruel delirio  
Que diestros muelan pérfidos colores  
Para pintarnos agradable el vicio.  
Esa no es mi intencion; yo solo intento  
Cuando observo del tiempo el vario giro  
Encarecer los pasos desiguales,  
Con que del claro Febo los doce hijos,  
Triunfantes á la vez, y coronadas  
Sus regias sienes de diversos signos,  
Monarcas son durante los espacios  
En que tienen al año dividido.  
Sobre una roca rústica sentado,  
A la sombra inmortal de un roble antiguo  
Viendo de un monte el escarpado ceño,  
De un raudal despeñado oyendo el ruido  
En el silencio de una umbrosa selva,  
Junto á un prado de céspedes mullido  
Y de unos campos donde el aura mece

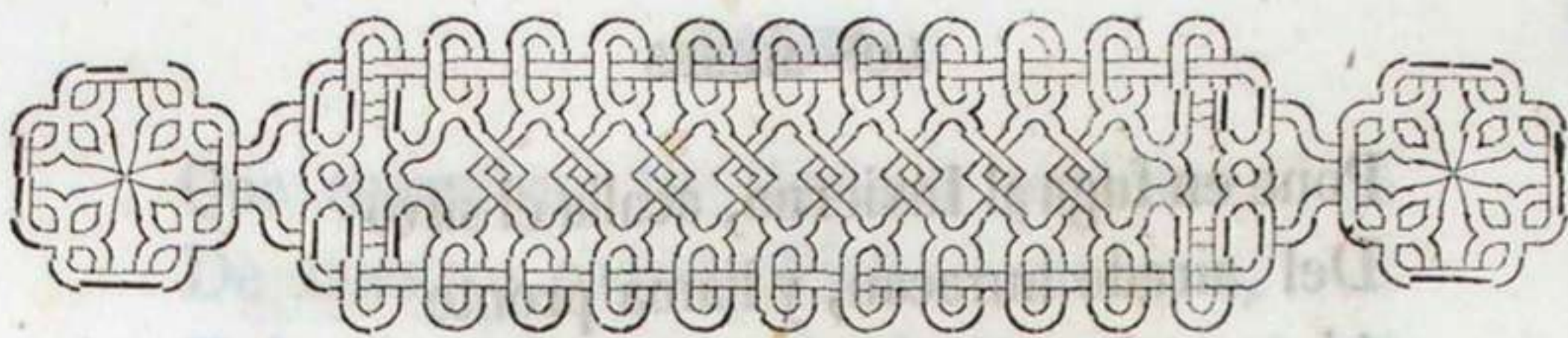


Las doradas espigas de los trigos:  
Al gracioso gorgceo de las aves,  
De los mansos corderos al balido,  
De las abejas al susurro lento,  
De las fieras salvages al bramido:  
A la luz centellante de esos globos,  
Que prestan á la noche tantos brillos:  
A la voz magestuosa de los truenos,  
Del mar, la lluvia y viento al estampido:  
La sacra inspiracion vendrá del Cielo,  
Y de su ardor hinchendo el pecho mio,  
Hará que yo renueve con mis cantos  
Del universo entero los prodigios.

A ti, padre feliz de los vivientes,  
Hércules bienhechor, gigante invicto,  
A quien naturaleza debe el órden,  
La armonia, el concierto el equilibrio:  
A tí, sol admirable, á ti te invoco  
Por númen de mi musa, y de mi ritmo:  
Haz que ellos, como tú, de todo el mundo  
Abrazen esta vez el laberinto.







# PRIMAVERA.

## MARZO

### CAUTO PRIMERO.



atigada la tierra al fin del yugo,  
En que el tirano invierno la ha tenido,  
Por entre las ventiscas y las nieblas,  
Sacudiendo la escarcha y el granizo,  
Hacia el radiante padre de los meses  
Vuelve los tristes ojos, dá un suspiro,  
Y con voz aterrida así le clama:  
¡O fuente de la luz! ¿donde te has ido?  
Ven ya del Austro, auyenta las tinieblas  
Que malparan mi faz: disipa el frío,  
Pon silencio á los bravos Aquilones;  
Y en mi aflicción mostrándote propicio,  
Restitúyeme luego á los halagos  
Del verano mi esposo!!!...Esto le dijo.  
El Sol la escucha y con piadoso pecho  
Al celeste Ecuador volviendo el tiro  
De los cuatro caballos de su carro,



Pone en fuga al Invierno, acalla el silvo  
 Del airado huracan, y llama pronto  
 Al vernal equinocio desde el Nilo.  
 «Toma la verde gala (dice), adorna  
 «Tus miembros juveniles con el cinto  
 «Recamado de flores olorosas;  
 «Marcha á donde te aguarda el tierno instinto  
 «De la tierra amorosa, y con tu aliento  
 «Fecundiza su seno, hijo querido.  
 Cesó de hablar el sol y el fiel verano  
 (Llamado primavera á los principios),  
 Hendiendo al punto la cerúlea esfera  
 Sobre las alas de un Favonio amigo,  
 A la tierra se acerca: ella le abraza,  
 Y su regazo, dócil al cariño,  
 Con el calor vital de este himeneo,  
 Da nuevo ser á todo, y nuevo brio.

De alianza tan feliz cuantas venturas!

Eter mas puro corre en el Olimpo,  
 Y Aries, del año precursor glorioso,  
 Renovando su suave vellocino,  
 Abre la marcha y con catorce estrellas  
 Indica en el Zodiaco el real camino.  
 Asi que brilla su gallarda frente,  
 Hierve del entrañable regocijo  
 El Océano vasto, y en sus playas  
 Desplegando sus olas de Zafiro  
 Se levanta espumoso y va llamando  
 Con el ronco clamor de sus mugidos  
 Las naves, que en los puertos cautivaba  
 Del duro Invierno el genio mal sufrido.

Ved como vuelven ya mas halagüenos  
 Aquellos dias de agradable auspicio,



Que enjugaban las lágrimas piadosas  
De nuestros padres. Fieles á sus ritos,  
Todos los años, cuando desmayado  
Parecia el sol en el hiemal solsticio,  
Sus templos en tinieblas, sin perfumes,  
Sin víctimas, ni lámparas, ni cirios.  
El sepulcro de Adonis figuraban,  
Y con funestos lastimeros gritos,  
Creyéndole la presa de un gigante,  
Temian con él del mundo el exterminio  
Mas luego que, triunfante de la noche  
Retornaba á vivir su fuego activo,  
Y en Aries comenzaba las jornadas  
De sus doce estrellados domicilios,  
Brillaban las antorchas y braseros;  
Las nubes de perfumes esquisitos  
Llamaban al Santuario, y con el pueblo  
Cantaba el Sacerdote aqúeste himno  
*El Sol ya resucita; celebremos  
El triunfo que su luz ha conseguido.*  
Era la tradicion de sus mayores  
Que del Caos el mundo habia salido  
Con gracias de una amable Primavera,  
Cuando empezaba el órden de aquel siglo,  
Siglo de oro famoso, siglo bello  
De inocencia y de paz en que sumiso  
El hombre á la virtud, y no á las leyes,  
Sin monedas, sin armas, sin caudillos,  
Con salud, amistad, amor y gozo,  
Le franqueaba la tierra un paraiso.  
Eran los vientos Céfiros suaves,  
Eran las lluvias plácidos rocios:  
Jove no habia vibrado ningun rayo



Ni Vulcano su acero habia esgrimido.  
Por la grama esmaltada y siempre verde  
Bajaba de la sierra el manso rio;  
Y el azahar fragante siempre daba  
Hespérides manzanas de continuo.  
El lobo y el cordero retozaban,  
Mientras que el inocente pastorcillo,  
Tañendo su zampoña, la mojaba  
En la miel que del fresno habia corrido....  
Dulces memorias que la Primavera  
Nos refresca cada año, pues vivimos  
Como en tiempo de Rea y de Saturno,  
Y vemos remozado de improviso  
De la naturaleza el grato aspecto:  
Todo nos da de nueva vida indicios,  
Juega clara la fuente, rie el prado,  
Un jugo mas balsámico y nutricao  
Por las venas del árbol circulando,  
Le da frescos verdores y atavios,  
En cuya copa establecer procura  
El pájaro cantor su amado nido.  
A sus pies la berbena se levanta,  
Yerba en un tiempo honor del sacrificio,  
Con el trebol fragante y la retama;  
Tambien con la giralda y el tomillo,  
La benéfica salvia y el cantueso,  
Que dan pasto sabroso al nuevo aprisco.  
Redobla, ó primavera bienhechora,  
Redobla tus amables beneficios:  
Haz que adquieran virtudes soberanas  
Los vegetales que nos son propicios:  
Que Ray, que Tournefort, Jussieu y Lineo,  
Corriendo cumbres, páramos y ejidos,



Nos revelen de Flora los secretos,  
Nos den de la botánica aforismos;  
Y vosotros, mancebos españoles,  
Que á este importante estudio tan adictos  
Un nuevo mundo recorreis, buscando  
De nuevas plantas otro mundo rico,  
Ya es la bella estacion, aprovechadla:  
De este reino feliz vegetativo  
Registrad con la lente observadora  
Los pétalos, estambres y pistilos,  
Los tálamos, las bodas y los sexos,  
Y ordenando sus varios individuos  
En especies, en géneros y en clases,  
Coronados vosotros de ellos mismos,  
Volved al real jardin, y consagradle  
Vuestros herbarios por despojo opimo.

Y yo ¿como no salgo á la campiña?  
¿Como no dejo el frívolo recinto  
De la ciudad, teatro fastidioso  
De pasiones, marañas y caprichos?  
A dios, prision civil; ya corro al campo,  
Ya parto á disfrutar de sus hechizos,  
Del primero boton de los rosales,  
Del primer gorgear del pintasilvo:  
Y quizá podré dar á mi pastora  
La violeta primera, el primer lirio:  
A mi pastora, á la inocente Clelia,  
Que sin galas, sin prendas, ni artificios,  
Interesante por sus tiernos años,  
Por sus gracias hermosa y por su juicio;  
Cuando pisa la felpa de los prados,  
Cuando busca la sombra de los mirtos,  
Me parecen los dias mas alegres



Se me figura el suelo mas florido.  
 ¡Con que placer observaremos juntos  
 De las aves los fieles amorios!  
 ¡Como cantan, sí aspiran al agrado!  
 ¡Como pian, si imploran el auxilio!  
 ¡Como dan saltos de la yedra al sauce  
 Con vuelos cortos y agraciados brincos!  
 ¡Como para construirse un frágil lecho  
 Juntan la lana, el barro, el pelo, el hilo,  
 Y van mullendo con el suave fieltro  
 Cuanto amoldan sus garras y sus picos!  
 ¡Como para evitar nuestros insultos,  
 Saben fijarle en el mas alto pino,  
 Donde la prole implume y delicada  
 Descanso encuentre, proteccion y abrigo!

En las lomas veremos los ganados,  
 Que en manadas y grupos esparcidos,  
 Animan con retozos los oteros,  
 Hacen hablar con ecos á los riscos.  
 Ellos nos dan su leche deliciosa,  
 Su vellon nos ofrecen ya crecido:  
 Contentémonos ¡ah! con estos dones,  
 Y tiranos del pobre corderito,  
 No le arranquemos de su triste madre  
 Para hacerle caer bajo el cuchillo::::....  
 Detente, hombre voraz, perdona al menos  
 Al buey tu camarada, al buey, que uncido  
 Al grave yugo, el aguijon tolera,  
 Y paciente, constante, y sin desvios  
 Abre los surcos con el fuerte arado,  
 Rompe las mieses con el duro trillo::::..  
 ¿Y es galardón la muerte de sus ansias?  
 ¿Y tu viertes su sangre sin hastio?



¿Y tu comes su carne sin angustia?  
¡Ingrato! desconozco en ti el benigno  
Y dulce natural del blanco cieno,  
De que Dios te amasó, cuando te hizo.  
Mal haya aquel mortal, que desdeñando  
Los manjares frugales y sencillos,  
Clavó el primero con feroz audacia  
En la carne animal su diente inicuo.  
Desde aquel día sanguinario el hombre  
Tuvo en poco la vida del vecino,  
Y víctima del odio y la discordia,  
Fué duro al llanto.... á la piedad fué esquivo.

Apartemos los ojos de esta escena,  
Y en este mes tengamoslos mas fijos  
Sobre el sembrado, hermoso, las delicias  
Del noble labrador y del cortijo,  
Que Céres viste de verdor lozano,  
Bordado de amapolas y de ajillos.  
Entre el temor y la esperanza, entonces  
El feliz sucesor de san Isidro  
Mira hácia el cielo, y le ora de este modo:  
«A tu obediencia ¡ó Dios! estan rendidos  
«El huracan, la piedra y el nublado.  
«Manda que á mi heredad no sean nocivos,  
«Y que el buen tiempo junto con la lluvia,  
«Sin apartarse nunca de estos sitios,  
«Hagan que mi alcacer á espiga pase,  
«La espiga á grano, el grano á rubio trigo.  
«Quizá yo lo merezco: en el invierno,  
«Sufriendo la humedad y el desabrigo,  
«Gobernaba mis peones y mis yuntas,  
«Sin perdonar labor en el cultivo:  
«Sea el galardón de penas tan honrosas



«El pan de mi muger y de mis hijos....  
 Oraba todavía, y á lo lejos  
 Ve levantarse un negro torbellino  
 De espeso polvo::: baja de la altura....  
 Se va extendiendo por aquel distrito...  
 Y un estruendo confuso y pavoroso  
 Llega sin dilacion á sus oídos.  
 Aclárase la nube; y las banderas,  
 Los fusiles instables en sus brillos  
 De bayonetas crueles erizados,  
 Los caballos que exalan mil relinchos,  
 Los pífanos, tambores y timbales,  
 Del bronce fiero el infernal tronido;  
 ¡Increible barbarie! todo anuncia  
 Al monstruo de la guerra y los delitos.  
 Pálido el labrador con tal sorpresa  
 Abandona su granja: huye aturdido,  
 Y huyendo llora de su campo amado  
 La horrenda destruccion y el vil ludibrio:  
 Huyen de los soldados inhumanos  
 Las mugeres, los viejos y los niños;  
 Y los soldados, disfrazando injustos  
 Con nombre de valor los homicidios,  
 Y desolando la fecunda tierra  
 A título de patria y real servicio,  
 Plantan sobre los surcos del sembrado  
 Sus tiendas sucias, su bagage indigno.  
 ¡Instrumentos de cólera y de rabia!  
 ¡Hombres de hierro, ilustres asesinos,  
 Daos priesa á ganar vuestro salario!  
 Ya suena el parche: se oyen ya los tiros  
 Ya todo se estremece, llueve el plomo  
 Con el ardor del inflamado nitro:



Y al pegujal, sembrado de legumbres,  
Lo siembran ya los miembros esparcidos.  
Sucede el arma blanca al vivo fuego:  
Confúndense en el choque ambos partidos:  
Y encarnecidos, bárbaros y ciegos  
Se dan la muerte, é ignoran el motivo:  
Muerde el vencido el polvo de la tierra,  
Y marcha el vencedor sobre el vencido.  
La mentida fantasma de la gloria  
Celebra la batalla á su alvedrio,  
Y ofrece á aquellos tigres sanguinarios  
En las historias un renombre eximio:  
Mas llega á tanto el frenesí del hombre,  
Que, atribuyendo el triunfo á el Ser divino,  
Sobre un monton de cuerpos destrozados  
Se entona gracias con un labio impio.

Callaos monstruos; esos himnos sacros,  
Esas banderas, que en los edificios  
Consagrados al Dios de los humanos  
Colgais soberbios: el rumor festivo  
De esa música cruel, contra vosotros  
En su gran tribunal seran testigos:  
Contra vosotros Reyes, que orgullosos  
Armais vuestros ejércitos dañinos  
De un mercenario acero: respondedme:  
¿Cuando el pueblo feliz, libre y unido,  
Con el candor de un inocente infante,  
Al trono os exaltó, y os dió sumiso  
Corona, cetro, púrpura y estoque,  
Habeis pensado acaso que os ha dicho:  
*De mis bienes, mi vida y mi reposo*  
*Tu eres el dueño? ¿todo está á tu arbitrio?*  
¿Desenvaina la espada real, degüella,

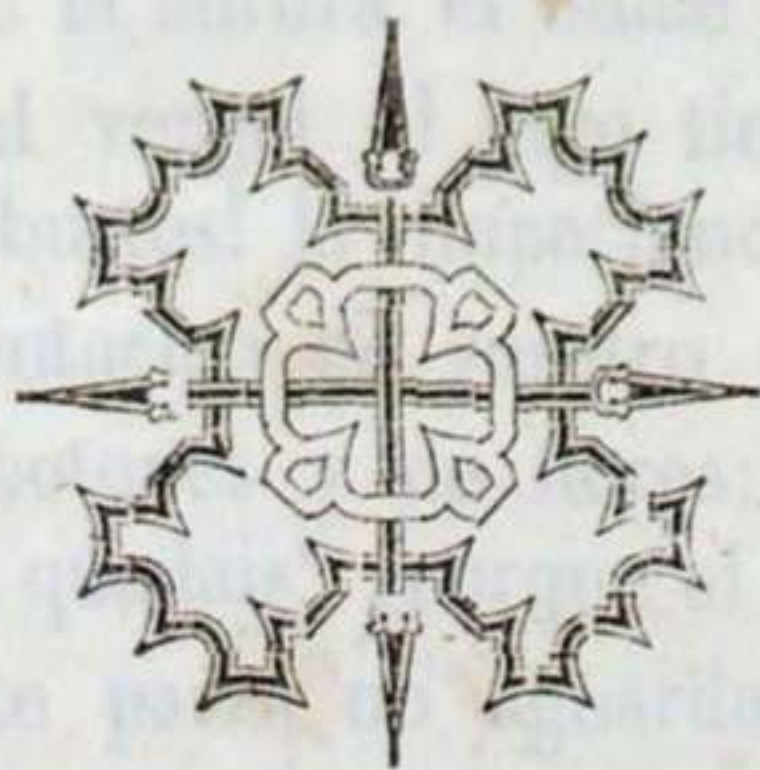


*Tu antojo es ley, servirte mi destino?*  
 ¡Ah! no: desengañaos: ese pueblo  
 Es anterior á vuestro predominio:  
 Y si por él reinais, para él reinando,  
 De la guerra extirpad los maleficios.  
 ¿Porque mas bien no sois los protectores,  
 Los tutelares, como lo es Dios mismo,  
 De la labranza, Atlante del estado,  
 Del labrador, raiz del poderío?  
 Imitad el ejemplo tierno y sabio  
 Del Potentado augusto de los chinos.

En este mes su nombre por los campos  
 Con bendiciones mil es proferido;  
 Pues cierto dia, cuando el alba empieza  
 A dorar de los montes el fastigio,  
 Sobre un carro triunfante, acompañado  
 De su corte imperial y sus ministros,  
 Cual trisptólemo, al despoblado marcha,  
 Y de reja y esteva guarnecido,  
 En un valle se apéa: se confunde  
 Entre los labradores; y benigno,  
 Al arado rindiendo su diadema,  
 De la tierra adorando el beneficio,  
 Nueve veces se postra, y nueve veces  
 La toca con su frente.... Ya le miro,  
 Principe labrador, tomar la aijada.  
 Y guiando gozoso los novillos,  
 Abrir el surco; y con su mano regia  
 Esparcir la simiente para indicio  
 De que ella ha de nutrir un pueblo inmenso,  
 Y que él es de ese pueblo el fiel nodrizo  
 ¿Cuando, cuando en Europa la labranza  
 No ha de llorar un injurioso olvido?



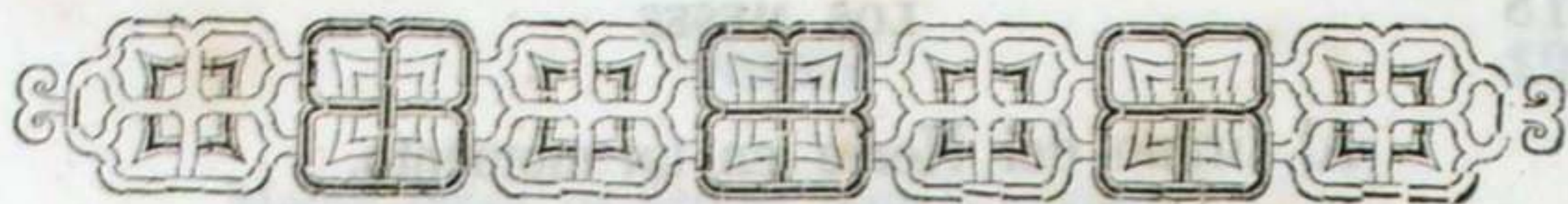
¿Y bajo el yugo vil de los impuestos  
 Dejará el campo de exhalar suspiros?  
 ¿Cuando el útil gañan que en paz trabaja,  
 Haciendo fértil su guiñon bravio,  
 No ha de ser reclutado con violencia  
 Para dar vueltas á un fusil asido?  
 ¿La política cruel de los gobiernos  
 Nunca sabrá que aun el mayor dominio  
 Sin las labores rústicas fallece?  
 ¿Que el esplendor de Marte es fugitivo?  
 ¿Que el hierro es santo, si la tierra rompe?  
 ¿Que es execrable, si trucida al vivo?  
 ¿Y que una paz estable y octaviana  
 Gloria es del mundo, dársela heroismo?





¿Y bajo el yugo vil de los impuestos  
 Dejará el campo de espalar sus brazos?  
 Cuando el útil gañon que en paz trabaja  
 Haciendo fértil su guñon trabaja  
 No ha de ser rechazado con violencia  
 Para dar vueltas á un feroz asido?  
 ¿La política cruel de las potencias  
 Nunca sabrá que aun el mayor dominio  
 Sin las labores rústicas (¿dónde?)  
 Que el esplendor de la plata es fingido?  
 ¿Que el dinero es un simple papel  
 Que se hace en un instante al tipo?  
 ¿Y que una paz estable y duradera  
 Gloriosa del mundo, déstala herencia  
 A favor de los que se ven  
 Sobre un campo fértil, sobre un arroyo  
 De un campo fértil, sobre un arroyo  
 Cual triplicado y estable y duradero  
 El mundo fértil de donde el mundo  
 Y de rey y yeste guardado  
 Es un valle se ve se confunde  
 Entre los bravos y benignos, A  
 Alzado rindiendo al sistema,  
 De la guerra, de la guerra,  
 Nueva guerra, guerra, guerra  
 La que con el mundo de la vida,  
 Peseque la guerra es guerra  
 Y quando guiso los novillos,  
 Abre el cerco, y con su mano regia  
 Esparcir la semente para juicio  
 De que esta ha de traer un pueblo inmenso,  
 Y que él es de este pueblo el fiel nodrizo  
 Cuando, cuando en Europa la laboriosa  
 No ha de llorar un injusto asido?

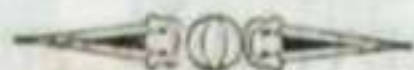




# PRIMAVERA.

## ABRIL

### CANTO SEGUNDO.



**A**unque huyendo tocó la retirada  
Hacia el ártico polo el duro Invierno,  
No se da por vencido, y meditando  
Al favor de la noche en golpe nuevo  
Llama el Bóreas intrépido y le manda,  
Marche con la columna de los cierzos,  
Que cuajen de la aurora el dulce llanto,  
Que hielen del vergel el jugo tierno.  
¡Indiscretos arbustos! la impaciencia  
De hacer ostentacion de vuestro arreo  
Os vistió de botones y de flores:  
¡Que azotados quedais! ¿porque al ejemplo  
De la prudente parra no aguardasteis  
A que se cimentara el suave imperio  
De la fiel primavera, y no pudiese  
Vuestro enemigo recobrar alientos?  
Ya vais á ser vengados: pues las luces  
Del Rey del dia, redoblando el fuego  
De sus celestes rayos, desbaratan



Al tirano del Norte en un momento.  
 Reconócelo así la golondrina,  
 Mensajera segura del buen tiempo,  
 Y todo el pueblo alado por los aires  
 Entona la victoria con gorgoros.  
 La tortolilla fiel junto á su esposo:  
 La paloma arrullando sus deseos:  
 El ruiseñor cantando á su querida:  
 En el estanque el ánade velero:  
 La compañera del amante gallo,  
 Guiando con orgullo sus polluelos:  
 Los enjambres enviando sus colonias,  
 Y prefiriendo para el trono el sexo:  
 Todo anuncia el amor, todo publica  
 La regeneracion del universo.

Por eso á Venus bella consagraron  
 El mes de Abril muchos antiguos pueblos;  
 A Venus que era el simbolo especioso  
 De la reproduccion de cuanto vemos:  
 Ella puebla la tierra de animales,  
 Ella fecunda el mar, anima el cielo,  
 Hace reverdecer el bosque inculto,  
 Esmalta el prado, y ameniza el huerto.  
 ¡Conque placer no bebe por las noches  
 La sementera el húmedo sereno  
 Que ellas destilan! Pero la zizaña  
 Se aprovecha tambien: ¡ah! luego, luego,  
 ¡O consortes amables y oficiosas  
 De nuestros labradores! esto es hecho:  
 Juntad ya nuestros chicos y al sembrado  
 (¡Que gusto les dareis!) marchad con ellos,  
 Y arrancando la yerbas y los cardos  
 Dejadle al trigo libre su terreno.



Mejor tarea os llama; aquel gusano,  
Que nos teje el vestido mas soberbio,  
Acaba de nacer en este instante,  
Menuda prole de menudo huevo.  
Ved la familia viva y numerosa,  
Que busca sin cesar el alimento  
En las ojas del árbol en que Tisbe  
Se transformó por Píramo muriendo.  
A ejemplo nuestro pasa este gusano  
La mitad de la vida en torpe sueño,  
Cuatro veces se duerme, y otras tantas  
Muda de trage, asi que está despierto:  
Hasta que ya cansado de arrastrarse,  
Sin gloria y sin honor se va á un desierto,  
Elije una maleza, y en sus ramas  
Afianzando los hilos, que tan diestro  
Sabe estraer de sus entrañas 'propias,  
El globo sepulcral se va tejiendo,  
Donde como crisálida se oculta  
Con la mortaja de un dorado cerco....  
Mas ¡oh raro prodigio! sin tardanza  
Vuelve á la vida, rompe el monumento,  
Y en figura de bella mariposa,  
A la naturaleza obedeciendo,  
Solicita el placer, ama, procrea,  
Torna á morir, y muere satisfecho.

Entretanto sus pasos apresura  
Hácia la latitud de este hemisferio  
El sol sobre la espalda de aquel busto  
Que robó á Europa con feliz denuedo.  
A su vista, á su nombre los jardines  
Se engalanan, mostrando su contento  
Con un gusto, una gracia, una elegancia,



Que envidia pueden dar al firmamento.  
 La azucena y mosqueta en la blancura:  
 La peonia y clavel en lo bermejo:  
 La caléndula arvense en lo dorado:  
 El jacinto y el lirio en lo cárdeno:  
 La retama y topete en lo amarillo:  
 La espuela y la borraja en lo azulento:  
 Todo presenta ¡que riqueza varia!  
 Cuadro, alfombra y tapiz á un mismo tiempo.  
 ¿Y la rosa de Flora favorita?  
 ¿Y la lis con la tez de terciopelo?  
 ¿Y la enémone en todo tan graciosa?  
 Y el tulipan que magestuoso y bello  
 Con los penachos de sus mil colores  
 Remeda del diamante los reflejos?  
 Mas ¡que miro! ¿me engaño? ¿entre las matas  
 No alcanzo á ver á modo de luceros  
 Un grupo de jazmines? ¡ah! no hay duda:  
 Jazmines son, si, si: son los primeros.  
 Yo te saludo, hermosa flor, querida  
 De la pastora á quien yo mismo quiero:  
 Tu pareces en ella mas fragante,  
 Y ella no envidia en ti tu blanco aspecto  
 Ea, admirables voluptuosas flores,  
 Alegrad nuestros rústicos festejos:  
 Vosotras sois las joyas de una Aminta,  
 Sois el regalo que hace un Melibeo  
 El adorno elegante de un convite,  
 El amable feston de un himeneo:  
 Vosotras coronais las reinas mismas;  
 Y aun la fiel religion en nuestros templos,  
 Ciñendo de guirnaldas sus altares,  
 Templá la austeridad con lo alagüeño.



¿Tan vario colorido por ventura  
Será sobre la tierra el noble efecto  
De una lluvia de luz, que el sol envía  
Cuando en abril la riega placentero?  
Newton lo averiguó, pues ingenioso  
Con un prisma angular de vidro terso  
Supo subdividir del Sol un rayo  
En siete esmaltes de color diverso.  
Vemos con ellos argentarse el alba,  
Purpurarse el celage con un flueco  
De oro acendrado, verdeguear el golfo,  
Donde los moradores de su centro  
En escamas, litófitos y conchas  
Nos pintan los matizes mas intensos.  
La mariposa, petimetra instable:  
El descarriado y atrevido insecto:  
De las aves las plumas caprichosas:  
Todas son pinceladas del Sol mismo;  
Pero en el Iris, en el Iris solo  
Se hallan recopilados sus portentos.

Voy á observarlo ahora: aquella nube  
Cargada en parte del rocío fresco,  
Que Tauro envía á los sedientos campos,  
Ya se condensa, y pone macilento  
Al nuevo día..... el Zéfiro se calla.....  
Desencrespado el mar es ya un espejo.....  
Las hojas de los árboles no bullen.....  
Guardan aves y brutos gran silencio.....  
Y el labrador, mirando al horizonte,  
Alegre espera el saludable riego.....  
La lluvia cae en fin:::.. el manso ruido,  
Conque halaga las plantas al descenso,  
Es el que me lo anuncia; pues sus gotas



Tejen tan solo un transparente velo.....  
 Cesó la lluvia.... el ánimo encantado  
 Con la frescura y el olor del trebol,  
 Apenas vuelve el sol á descubrirse,  
 Ve sembrado de perlas todo el heno:  
 Ve que dócil la yedra abraza al olmo:  
 Que de la oveja se repite el eco:  
 Y que el canto del ave matutino  
 Se une al murmullo en par del arroyuelo:  
 En fin la nube rorida, marchando,  
 Es herida del sol de un punto opuesto,  
 Y desunido en cada globulillo  
 Sus claros rayos el celeste febo,  
 Fabrica un arco doble, que á la vista  
 Es con un órden de admirable aprecio  
 Rojo, amarillo, verde, azul, violado,  
 Y de serenidad fiador risueño.

Con efecto los aires ya propicios  
 Convidan á viajar al marinero:  
 El zarpa de la orilla... y si del hombre  
 Llegó á asombrar el superior ingenio,  
 Fué despues que el Iman entre sus manos  
 Le enseñó á señorear mares y vientos.  
 Nacido en lo interior de las montañas,  
 Apenas ve del golfo el charco inmenso  
 Encrespado, movable, solitario,  
 Queda pasmado, y de temores lleno.  
 Busca la tierra.... y ella se le ha huido:  
 Mira al abismo.... y ve salir de dentro  
 Un terrible gigante, en cuya mano  
 Brilla un tridente de bruñido acero.  
 Pálido el navegante huir procura,  
 Y Neptuno le grita: «Aguarda, necio:



«Escúchame un instante: saber te hago  
«Que al otro lado de mis vastos reinos  
«Hay otro continente, otros mortales,  
«Que á sus artes y bienes extranjeros,  
«Pueden comunicarte á tí los suyos.  
«Marcha á buscarlos: abre este comercio:  
«Y con humano vínculo procura  
«Unir el mundo nuevo al mundo viejo.  
«Mas no quiero ocultarte los peligros,  
«Que habran de acompañar tan arduo empeño:

Dijo: y al punto con su gran tridente  
Sobre las aguas dando un golpe recio,  
Instadas de los vientos se amotinan:  
Al cielo suben: bajan al infierno:  
Encapótase el sol: brilla el relámpago:  
El rayo serpentea: se oye el trueno;  
Y alternando las sombras con las luces,  
Son del cáos antiguo un triste resto.  
Contra un escollo enorme, murmurando,  
Se estrella la ola, y levantando el cuello,  
Coronado de espumas y vapores,  
Sus estrellas eléctricas dan miedo.  
En otra parte la corriente viva  
Lleva la nave á un precipicio horrendo,  
Donde una oculta cima la devora,  
Tragándola el profundo sin remedio:  
O cuando no, surcando hácia los polos,  
Encuentra montes de un eterno hielo,  
Islas fluctuantes, que entre si luchando,  
Se despedazan al furioso encuentro,  
Y hacen estremecer todo el contorno  
Con ecos redoblados del estruendo....  
El hombre se acongoja: y á la vista



De las zozobras á que se halla espuesto,  
 Abrazando la tierra, ya intentaba  
 Del mas rebelde renunciar el cetro,  
 Cuando el rey del océano le dijo:  
 «No es victorioso el que no arrostra el riesgo:  
 «Las empresas osadas son gloriosas,  
 «Y para osarlo todo el hombre es hecho.  
 «En el mar hay peligros; no te asusten,  
 «Pues confiando tu vida á un débil leño,  
 «Será seguida tu inmortal audacia  
 «De todos los mas ínclitos sucesos.  
 «Héroes serán tus hijos: en sus viajes,  
 «Climas mudando, hollando paralelos,  
 «Registrarán la cuna de la aurora:  
 «Verán del dia el resfulgente lecho:  
 «El sur les rendirá sus homenajes,  
 «Y el círculo glacial sus monstruos fieros!»  
 Cesó de hablar Neptuno: y encendido  
 El corazon del hombre en el proyecto  
 De dominar sobre los anchos mares;  
 Abate pinos, forma un astillero,  
 Construye varias naves, y las viste  
 De gobernalle, arboladura y remos,  
 Con el iman dispone de los rumbos;  
 Prende en el lino á su pesar los vientos,  
 Las estrellas le sirven, y se asombran  
 De que un mortal, un átomo pequeño,  
 Ciente sus giros, mida sus distancias,  
 Y que con unos vidrios contrapuestos,  
 Descubriendo satélites y eclipses,  
 Los naufragios evite, y llegue al puerto.  
 Colon va al occidente, y halla un mundo:  
 Gama al oriente, y múdase el comercio:



Da la nave Victoria vuelta al globo:  
Pasa de Magallanes el estrecho...  
Y tú famoso Cook, de nuestros dias  
Marino Dios, Británico Nereo,  
Tu has hecho conocer mejor el orbe,  
Las aguas te admiraron y te vieron.  
¿Y que será, si llega el aerostato,  
Esta invencion feliz del siglo nuestro,  
A navegar por la atmosfera vaga,  
Y á competir con los celestes genios?  
Quizá mejor Fateonte que Pilatre,  
O que Blanchard un Icaro mas cuerdo,  
Sabrá dar direccion al nuevo globo,  
Y evitar el peligro, ú precaverlo.  
Entonces ¡ah! ¡que viajes increíbles!  
¿Iremos á la luna? ¿á Marte iremos?  
¿Esas cuarenta estrellas que hay en Tauro,  
Al acercarnos, subirán á ciento?

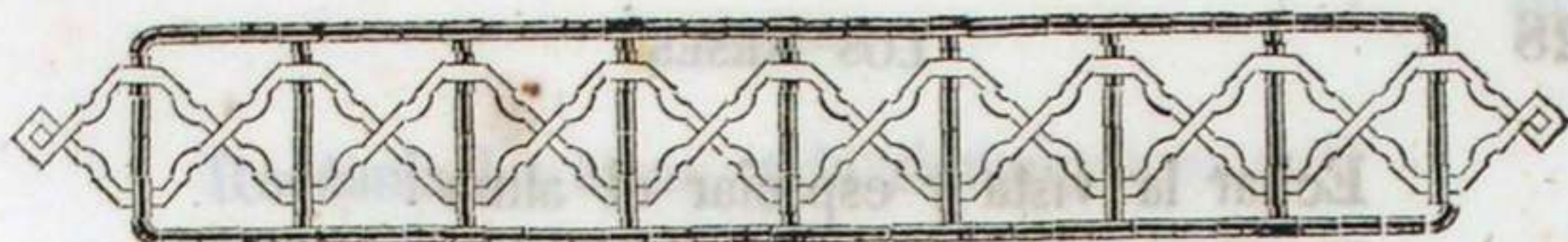




Da la nave Victoria vuelta al globo: al ol  
 Paso de Magallanes el estrecho...  
 Y tu famoso Cook, de misterios dioses del  
 Marino Dios; Británico Negro; la oluau  
 Tu has hecho conocer mejor el orbe...  
 Las aguas se admiran y te vieron...  
 Y que está; si llega el nevado...  
 Esta invención feliz del siglo nuestro...  
 A navegar por la atmósfera...  
 Y a competir con los velozes genios...  
 Quiz mejor Fátima por Platón...  
 O que Blanchard un leuro mas...  
 Suba dar dirección al nuevo globo...  
 Y evitar el peligro de proca...  
 Entonces salga por vientos...  
 Y como a la luna de Marte...  
 Estas curvas estrellas que hay en...  
 Al acercarse, sube...  
 El cor...  
 De...  
 Abate...  
 Construye...  
 De gobernar, arbolada y...  
 Con el...  
 Prende en...  
 Las estrellas...  
 De que no...  
 Cuenta sus...  
 Y que con...  
 Descubriendo satélites y...  
 Los manifiesto...  
 Colon va al occidente, y halla un mundo...  
 Que al oriente y...



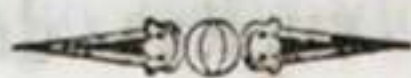




# PRIMAVERA.

**MAYO**

**CANTO TERCERO.**



si que el mes que favorece Vénus,  
Termina en el zodiaco sus campañas,  
Para mas hermosear la primavera  
Por Rey su amable hermano se proclama.  
Sobre dos carros de esplendor glorioso  
Cástor y Polux á la tierra bajan,  
Agraciados gemelos, que del dia  
Ilustran el imperio, y le dilatan.

¡Oh! si su bella imágen en mis versos  
Respirase tan fresca y tan gallarda,  
Como las rosas, que en su frente brillan,  
Como las flores que sus pasos marcan!  
Mas aunque mis pinceles nunca puedan  
Bosquejar tantas dotes, tantas gracias,  
Al menos probaré la embriaguez dulce,  
Que da naturaleza al que la canta.  
¡Que delicia, al rayar la Alba risueña,



Echar la vista y espaciar el alma  
 Por la verde extension de una pradera,  
 Por las mieses alegres de una granja:  
 Por los pomares de algun valle a meno,  
 Por los cristales de un estanque de agua!  
 Aquí la primavera está en sus glorias:  
 Aquí habita el placer: sobre la grama  
 Yo soy feliz: aqui mi gozo es puro,  
 Como lo es lo suave de esta calma.  
 Sigo la márgen de aquel limpio arroyo  
 Orlado de mimbreras y de cañas,  
 Las cuales me le muestran.... me le ocultan....  
 En los giros y vueltas de su marcha.  
 Entro en un bosquecillo, donde escucho  
 Al Orfeo sin par de la comarca,  
 Que tierno, apasionado y espresivo,  
 Ya suspira con voces moduladas,  
 Ya precipita rápidos gorgéos.  
 Ya con cortos silencios los aplaca,  
 Ya con brillantes trinos los alegra,  
 Y noche y dia en mas de dos semanas  
 No hace otra cosa que cantar la historia  
 De su amorosa y complaciente llama.  
 Mas allá me detiene un sabio pueblo,  
 Artífice de miel, donde se trata,  
 (Por ser el vecindario desmedido)  
 De enviar colonias y aliviar la patria;  
 Excitase el murmullo en los talleres;  
 Cesa el concierto; las labores paran;  
 Y en vano ofrece á las abejas tristes  
 Su néctar el tomillo y la retama.  
 Una Reina por fin en lo eminente  
 De la colmena agita ya sus alas,



Rodéanla las otras, y la siguen,  
Formada en escuadron la caravana.  
Vuela; pero á la voz de una cencerra  
Sorprendido el enjambre, se acobarda;  
Se abate encima del primer arbusto,  
Y se enracima en torno de una rama...  
Acudid, las que ansiais panales rubios,  
A estas hijas del cielo que las labran:  
Acudid, Domitila, Galatea,  
Perfumad ese corcho con albaca:  
Agitad el arbusto, y las veremos  
Rendirse prisioneras sin tardanza....  
Mas ¿que hago yo imprudente? ¿soy Virgilio  
Para cantar las maravillas raras  
De las abejas? ¿Ni podrá mi musa  
Inspirarme aquel gusto, aquella magia,  
Con que llenó de hechizos sus poemas  
El Cisne siempre armónico de Mantua?  
Sin embargo sus Eglogas me incitan  
A prestar mi atencion á la algazara  
De los pastores que en aquella cumbre  
Llevan á la laguna sus manadas.  
Los perros que las corren, las obligan  
A arrojarse á las hondas: allí nadan  
Y redoblan sus tímidos balidos,  
Mientras el vellocino se les lava.  
Tañe el pastor su albogue, á cuya seña  
Van saliendo á la orilla mas pesadas,  
Encorvadas, jadeando de fatiga,  
Y sacudiendo con temblor la lana.  
Enjúgalas el sol, y en la llanura  
La afilada tijera las aguarda  
Para robarles el toison precioso,



Que en oro le transmuta nuestra España.  
 Tras carneros y ovejas ricas corre:  
 De pies y manos Palemon las ata:  
 Sujétanlas al fin con las rodillas  
 Alfecibéo, Glicas y Menálcas:  
 Y esquilan el vellon con sutileza  
 A la res afligida y siempre mansa.....  
 No os asusteis ganados inocentes,  
 No os asusteis: ese gañan os ama.  
 El no os despoja, no, de las vedijas  
 Sino porque os molesta ya su carga:  
 Y luego volveréis mas placenteras  
 A pacer libres las jugosas matas.  
 ¿Cual será el insensato, el insensible,  
 A quien no agrade en Mayo la campaña?  
 Yo debo á sus delicias siempre puras  
 Mi afcion á la paz y á la bonanza:  
 Mi tedio á lo que no es naturaleza,  
 Mi inclinacion á ideas casi innatas....  
 ¡O caros gustos de mi edad florida,  
 Volved á renacer en mis entrañas,  
 Y presidiendo á estos caducos versos,  
 Prestad vuestros verdores á mis canas!  
 Asi podré pintar la bella escena,  
 Que los lozanos prados nos preparan,  
 Cuando las Amadriades y Napeas  
 Con canastros de mimbres y de palmas  
 Por los valles, colinas y laderas  
 Salen á recoger muy de mañana  
 Las yerbas olorosas, que recrean,  
 Las plantas en sazon que todos guardan:  
 Las que sirven en tintes y perfumes,  
 Las que á la medicina se consagran,



Las que el sabor avivan de las mesas,  
Las que proveen de heno las majadas:  
Y aun recogen las yerbas muchas Circes,  
Que tan supersticiosas como fatuas,  
En sus hechicerias y prestigios  
Llenas las consideran de eficacia.  
Yo tambien recoger quisiera aquella  
Cuya modestia singular me agrada  
Me acerco y ella huye.... ¡ó Dios! ¿que es esto?  
¡La que era yerba se ha mudado en paja!  
Yo me retiro, y ella pierde el miedo,  
Pues vuelve á recobrar su antigua gala.  
Ya te conozco, amable sensitiva,  
De pudor virginal imágen santa;  
Ya te conozco, solo entre las flores,  
Que se ven de los hombres cortejadas,  
Eres tu la que burlas sus caricias,  
Y logras ser asi mas estimada.  
Menos esquivas son esas doncellas,  
De su lugar beldades aldeanas,  
Que al levantarse en Mayo con la aurora,  
Hallan que han enramado sus ventanas  
Con ramas de limon y de lentisco,  
Con flores de amaranto y mejorana.  
Palpítales el pecho de alborozo:  
Este fué tirso dice la Melania:  
Y no fué sino Andrenio, ardiente jóven,  
Menos feliz, pero que mas la amaba.  
El ha visto á su querida el dia,  
En que vestida de lustrina blanca,  
Coronada de rosas y alelies,  
Con lazo azul y cintas encarnadas,  
Estaba colocada sobre un trono,



Haciendo hermosa el gran papel de Maya:  
Y al rededor las mozas mas lucidas,  
Tañendo castañuelas y guitarras,  
De Flora el himno con acordes voces  
Y con labios risueños entonaban.  
Pero Melania habia mirado á Tirso,  
Cuando plantado en medio de la plaza  
Aquel pimpollo de elevado pino,  
Vestido de festones y cucardas,  
Que llaman Mayo y que tenia en su cima  
Una paloma por los pies atada,  
Se comenzó el certámen: era el premio  
Del que con una flecha la acertara,  
Recibir de laurel una corona,  
Y el renombre de Rey de la barriada.  
Corren todos los guapos á la arena  
Con la noble ambicion y la esperanza  
De mostrar su destreza y su victoria  
En la presencia de las bellas majas;  
Pero la suerte solo fué propicia  
A la flecha de Tirso y á su aljaba,  
Pues vibrada de un arco mas flexible,  
Y con brazo nervioso disparada,  
Vuela derecha, y la paloma triste,  
Goteando sangre, por los aires baja.  
¿De estas inclinaciones amorosas  
Estrañaremos la violencia grata,  
Cuando en esta estacion las reconoce  
Ave, bruto, pez, ostra, oruga y planta?  
Mirad al alazan, que erguido y suelto  
En las pingües dehesas de la Tracia,  
Sacudiendo los crines de su cuello,  
Sudando ardiente espuma por las ancas,



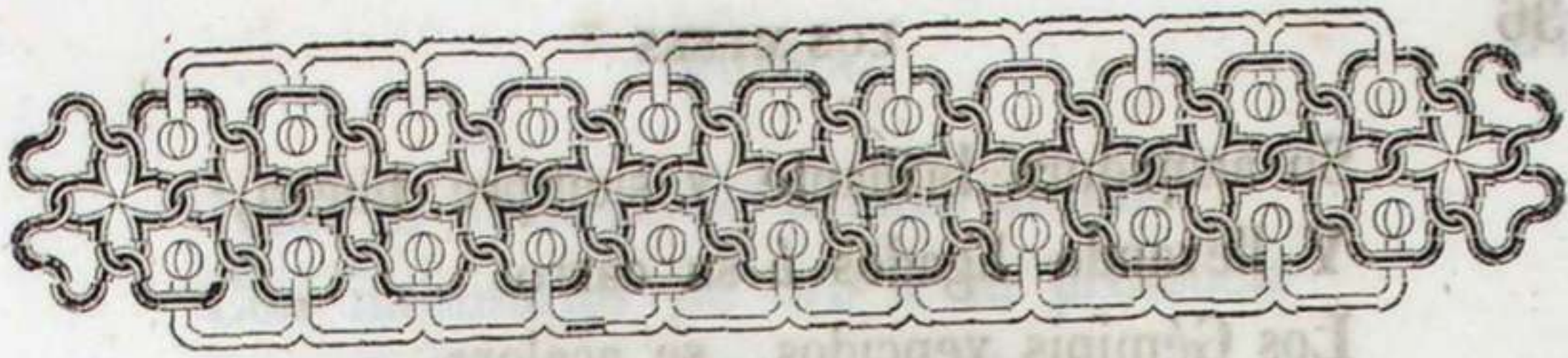
Y respirando el aire á torbellinos  
No sin furor por las narices anchas  
Apenas de su esposa fugitiva  
Divisa desde lejos las pisadas,  
Cuando parte ligera corre, vence  
El río, el precipicio, la montaña.  
Mirad los toros, cuando amantes lidian,  
Como mujen zelosos, se amenazan,  
Se azotan con las colas los hijares,  
Con las pezuñas el terreno escavan,  
Y batiéndose ciegos con las frentes,  
Se ensangrientan y ganan la batalla!!...  
Mirad entre los hielos de Spitzberga  
Salir rompiendo cristalinas vallas  
Las ballenas enormes, y siguiendo  
En union marital aguas mas blandas,  
Recalar con su prole en este tiempo  
Hácia nuestras riberas Africanas....  
Mirad las plantas, cuyas flores forman  
A los estambres y pistilos cama,  
Con sus periantos, pétalos y hojas,  
Tálamo fiel de aquellas nupcias castas.

Mas tambien de estos tálamos; cuan poco  
Suele permanecer la gloria ufana!  
Hay flor que apenas dura solo un dia,  
Hay flor que apenas abre una mañana,  
Y hay flor que por la noche se hermosea,  
Pero al rayar el dia ya no es nada.  
Atento á esta rareza el gran Lineo  
En su jardin formó de flores varias  
Un singular reloj, que á cada hora  
Unas se abrian, y otras completaban  
Del dia natural cabal el curso



En las veinte y cuatro horas de su marcha....  
Verás que de repente en pocos dias  
Estalvece la Agave americana,  
Planta que, aunque rastrera, por minutos  
Desarrolla un piton de algunas varas,  
Cuyo extremo se arrolla de mecheros,  
Como brazos de luz en una araña,  
Formando la arandela de sus cubos,  
Con doble cerco flores, que me encantan,  
Y encierran el almibar en su centro,  
Que las abejas liban con mas ansia:  
De suerte que aquel campo, que ayer era  
De puntiagudas pencas densa yalla,  
Presto parecerá, visto de lejos,  
La nueva arboladura de una armada.  
Por la noche verás la fraxinela,  
Que se orlea de una endeble llama,  
Si acercas á su ambiente alguna lumbre:  
Verás la capuchina naranjada,  
Que chispitas electricas arroja  
Con tiempo ardiente y atmosfera clara:  
Verás la flor mudada del hibisco,  
Que cándida la coges, y guardada  
La vuelves á encontrar luego purpúrea....  
Mas ¡ah! ¿que no verás si Mayo manda?  
El jardin, el vergel, la huerta, el predio,  
El prado, el valle, el soto, la cañada,  
El arroyo, la fuente, la colina:  
Todo floreció ya, todo se esmalta....  
Gózate, primavera, en estas dichas:  
Eternízate en ellas, no te vayas.

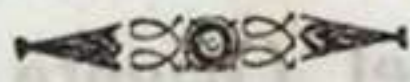




# ESTIO.

## JUNIO.

### CANTO CUARTO.



h! ¡quien me esplanará y hará accesible  
Del Teide altivo la fragosa senda!  
De este Pico gigante, que animoso  
Entró con los Titanes en la guerra  
Contra los Dioses, y que amontonando  
En la Nivaria peñas sobre peñas,  
Al querer escalar al cielo augusto  
El estrago probó de una centella  
De Júpiter tonante, cuya herida  
Humos, lavas y azufres, aun demuestran.  
En paz sobre esta altura donde el hombre,  
Viendo á sus pies las glorias de la tierra,  
Le traza su primero meridiano,  
Le mide la amplitud de la atmosfera,  
Y á manera de un ángel del Empíreo,  
Pisa las nubes, y los vientos huella:  
Quisiera yo con ojos perspicaces,  
Al levantarse de su cama excelsa,  
Ver como el sol gallardamente ajusta



Su armadura brillante y siempre nueva,  
 Y llevando ligados á su carro  
 Los Géminis vencidos, se acelera,  
 Y monta sobre Cáncer, donde esplaya  
 Toda la magestad de su grandeza.

Un númen tutelar me preste auxilio:  
 Ya dejo atrás aquella hermosa cueva,  
 Habitación de hielo: ya me encumbro  
 Sobre el borde exterior de su caldera,  
 Cuando la noche, á quien persigue el alba,  
 Lleva en su negro manto las estrellas,  
 Y apenas con las rosas de sus manos  
 La Aurora en el Oriente abre las puertas,  
 Ya las florestas, montes, pueblos, valles,  
 Se me van descubriendo, y se me ordenan,  
 Asi como se vieron y ordenaron,  
 Cuando tuvieron ser la vez primera.  
 El teatro se ensancha: el mar cerúleo  
 Un inmenso horizonte me presenta,  
 Donde las demas islas se divisan  
 Entre una roja y mal dorada niebla.  
 Crecen los arreboles orientales;  
 La luz, el resplandor, todo me ciega;  
 Y el sol se deja ver, que sale armado  
 Emprendiendo glorioso su carrera.

Hete aquí ya, conquistador invicto,  
 De aquellos monstruos que el zodiaco encierra,  
 Hércules incansable, cuya fama  
 Por tus doce trabajos será eterna:  
 Hete aquí ya: que el universo aplauda  
 Los dones que su influjo le franquea,  
 Y que al reconocerlos prosternados  
 Los magos memorables de la Persia,



Junto al Hidaspe en hábitos de lino  
Con incensarios de oro á su presencia  
Te saluden á coros y te canten:  
*Gloria al que alumbra, gloria al que fomenta.*  
¡Que bello es tu destino! sin desfalques  
Los ámbitos del cielo tú los llenas:  
Tú riges la armonia, y los períodos  
De la celeste armada en las esferas:  
Tú los suspendes: tú les das el brillo,  
Y como Rey te escoltan los planetas;  
De tí tú los apartas, y á su tiempo  
Los vuelves hácia tí con suave fuerza;  
Pero es la tierra la que mas pregona  
La esplendidez de tu beneficencia.  
Olorosos jardines, ricos prados,  
Bosques de Diana, predios de Amaltéa,  
Campos de Céres, huertos de Pomona,  
Y collados de Baco, solo fueran  
Sin tu dulce calor vivificante  
Una infecunda y lóbrega materia.  
Tu no envegeces: cuatrocientos tronos  
Viste arruinarse: de la llama Griega  
Viste ser pasto la infelice Troya:  
El cadáver de Tiro y el de Tébas  
Tu los hallaste: no te causó espanto  
Que aquella Roma espléndida y soberbia  
Pasase como sombra ante tus luces:  
Tus templos mismos yacen ya por tierra,  
Ya de Memnon la singular estatua  
No entona sus melosas cantilenas,  
Herida de tus rayos matutinos:  
Ya el Coloso, que en Rodas fué el emblema  
De tu magnificencia paró en polvo:



Mientras tú solo, inmóvil en tu esencia  
 El rápido torrente de las cosas  
 Lo ves con una paz que nada altera.

Lo ves.... ¡mas desdichado del que vive  
 Y no te puede ver! ¡que dura pena  
 La del que por desgracia imponderable  
 Llega á perder la vista! El se lamenta,  
 Y de este modo esclama: «Cada dia  
 «El sol renace, sin que me amanezca.  
 «Del plácido expectáculo del mundo  
 «Yo no logro el placer ni la rareza.  
 «Adios, preciosas flores de los campos,  
 «Adios, aurora fúlgida y risueña,  
 «Adios, cielos y mares, adios bosques,  
 «Páramos, rios, fuentes y praderas,  
 «Donde el cordero, retozando, pasta  
 «La varia alfombra de la verde yerba.  
 «Adios, hermoso sexo, cuyos ojos  
 «Mi corazon amaba tan de veras:  
 «Ya no contemplaré las tiernas risas,  
 «La fina tez, las gracias halagüeñas,  
 «Donde el autor de todo lo criado  
 «Grabó los rasgos de su imágen bella:  
 «Un maléfico genio por envidia  
 «Me ha privado de dicha tan inmensa”

Asi lloraba, alzando al sol las manos  
 De Albion aquel sublime y gran poeta  
 Que cautó al primer hombre, al paraiso,  
 Al angel del abismo y su protervia,  
 Pero si Apolo nos negó á nosotros  
 De su entusiasmo la sagrada vena,  
 Disfrutemos la luz que nos regala:  
 Veamos aquel prado, donde empieza



A amarillar el heno ya maduro,  
Llamando el segador á toda priesa.  
Armados de guadañas afiladas  
Acuden en cuadrillas, sin que teman  
El devorante sol del medio dia,  
Ni el calor fervoroso de la siesta.  
A dos manos la enpuñan y á dos manos  
De un lado y otro la cuchilla emplean,  
Y hacen caer sin excepcion alguna  
Las yerbas viles con las flores tiernas.  
Despues al sol van extendiendo prontos  
Los céspedes cortados, y con perchas  
Recogen luego en diferentes parvas  
Los varios haces de la grama seca.  
Las robustas serranas del cortijo,  
Que tostadas del sol, mas interesan,  
Orlados los sombreros de mil flores,  
Y con sendos tridentes en las diestras,  
Seguidas de muchachos officiosos  
Ayudan al trabajo y le hermosean;  
Mas cuando ya la estrella de la tarde  
Les dice que suspendan la taréa,  
Procuran conducir á la alqueria  
Sobre sus carros toda esta riqueza  
Al son de la zampoña y la armonia  
De unos cantores que su gozo expresan.  
Llega la noche de S. Juan, entonces  
No hay granja ó gañania, no hay aldea;  
Donde no se dispongan altas pinas  
De ramos secos y menuda leña.  
Ofrecense al Eterno en holocausto,  
Y el cura con sagrada vestimenta  
Llega al ara primera y respetuoso



Tres veces en silencio la rodea:  
 Aplicale la lumbre con su antorcha:  
 Sube la llama y toda la caterva  
 Entona llena de alegría santa  
 El himno peculiar de aquella fiesta.  
 Siguen los bailes: siguen las sonatas  
 De instrumentos ya de aire ya de cuerdas,  
 Y cuando el fuego empieza á minorarse,  
 Ya sin temor los chicos se le acercan,  
 Y afectando un arrojo soberano,  
 Unos tras otros saltan por la hoguera.  
 Brilla con ellas toda la comarca.  
 Y el que desde una altura las contempla,  
 Ve un firmamento que se va poblando  
 De Martes de Saturnos y cometas.

Cuentame, Musa, ¿cual seria el origen  
 De esta práctica antigua y tan estensa,  
 Que desde un polo al otro polo rige;  
 Y tanto el fiel como el infiel observa?  
 La veo en las montañas de la Escocia,  
 En la Irlanda glacial donde arde el Hecla,  
 En la region que el Indo fertiliza,  
 En el pais que el vasto Nilo riega....  
 Fundó esta ceremonia (no lo dudes),  
 Un pueblo primitivo en una era  
 Que excede la memoria; pues pensando  
 Simbolizar del sol la marcha regia,  
 Cuando menos oblicuo y mas glorioso  
 Al solsticio estival se nos acerca;  
 Una pira erigió de vivas llamas,  
 Que las tinieblas de la noche auyentan,  
 Y quedando calor, luz y alegría,  
 Osa elevar su cúspide á la esfera,



Para representar los dias grandes  
De la fria Laponia y la Noruega;  
Donde Junio inmortal no tiene ocaso,  
Ni en su lecho de honor Febo se acuesta.

La religion cristiana ha consagrado  
Esta costumbre antigua, pues con ella  
Del precursor del sol de la justicia  
En su vigilia la funcion celebra.  
Mas ¡ah! ¡de cuantas vanas observancias  
La ha acompañado el vulgo! ¡que quimeras!  
Los aires de esta aurora cree mas puros,  
Que baila el sol cuando á nacer empieza,  
Que cantan los zarzales en los campos,  
Y en medio de los mares las sirenas:  
Que remozan los baños de sus ondas,  
Que al pasar por un mimbre sana la hernia,  
Y que la palidez de la sangria  
Da salud y hermosura á la doncella:  
A la doncella que á su puerta arroja  
Una rosa, un clavel, ó una mosqueta  
Para observar despues en quien la coge,  
Cual será el nombre de su novio ó suegra.  
Pero ceded, agüeros heredados,  
Ceded á la costumbre mas discreta  
De aquellos bellos arcos revestidos  
De ramos de arrayan, laurel y yedra,  
Que festivo el devoto condecora  
Que los frutos precoces que ya cuelgan  
En el fértil vergel, con las primicias  
De las tribus variadas de las peras,  
Con los globos purpúreos de las guindas,  
La frambuesa fragante, la grosella,  
La círuela que vino de Damasco,



El albarcoque que nos dió la Armenia....  
 Y cuando ya fenece el regocijo,  
 La danza, el juego, el canto y la merienda,  
 Ved como el arco que codicia el gusto,  
 Es de la juventud ardiente presa.

No es menos celebrada en estos dias  
 Con común alborozo y complacencia  
 Por el Bátavo anciano la empezada  
 Rica pesca de arenque en sus riberas.  
 Esta tropa infinita desde el Norte  
 Marcha en columna, el Báltico penetra,  
 Y en dos destacamentos dividida  
 Las Insulas Británicas costea.  
 Aquí los pescadores con escuadras  
 De mas de mil y setecientas velas,  
 Impacientes aguardan: por la noche  
 Se descubre el cardumen, ya en la estela  
 De la argentada escama; ya en el brillo  
 Con que el conjunto de ojos centellea.  
 Extiéndense las redes esparcidas  
 De mallas apretadas y ligeras,  
 Enciéndense lintertas en los barcos,  
 Para que el pez se ofusque, y no las vea:  
 Lógrase la celada, y vale un mundo  
 Al vencedor la tropa prisionera.

Mas tranquilo el pastor, apenas nota  
 Que dora el dia con su luz primera  
 El tosco techo de su fiel cabaña,  
 Cuando, tañendo la festiva avena,  
 El rebaño conduce á las alturas  
 De una lozana y escarpada sierra,  
 Donde las ovejitas y las cabras  
 Van paciendo el tomillo y pimpinela.



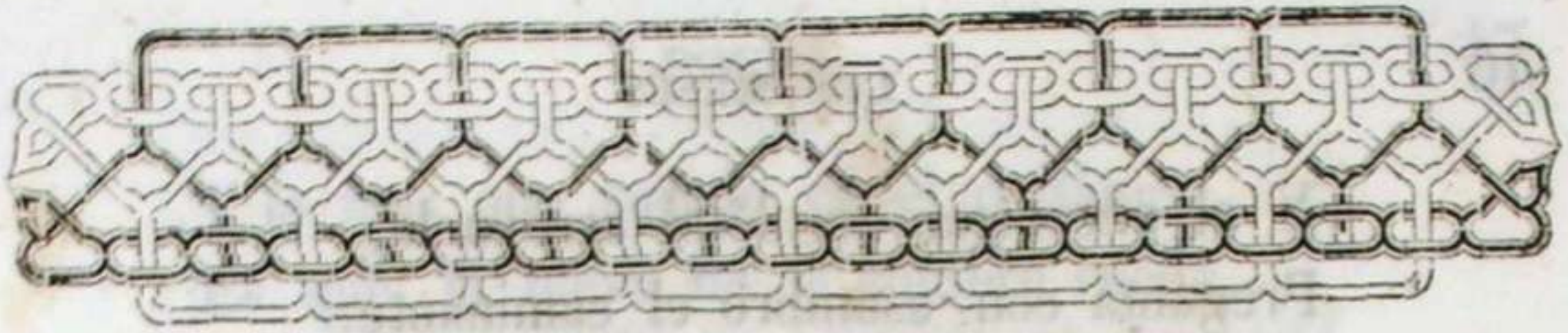
Crece el calor y la chicharra canta:  
 Llámale el bosque con su sombra fresca:  
 Y al caer de la tarde lleva al río  
 Siempre balando el hato: allí lo abreva;  
 Y para disponer la retirada,  
 Ladra el mastin, dispárase la piedra:  
 Los carneros y ovejas agrupados  
 Unos con otros, á marchar se aprestan:  
 Llega el ganado al predio que el engrasa,  
 Y ya el pastor en el redil le encierra,  
 Cuando ve que en su busca corre ansiosa  
 Con una canastilla á la cabeza  
 Su querida pastora: ¡que delicia!  
 Ella misma guisó la frugal cena,  
 Cena que el apetito y la concordia  
 Hacen sabrosa, alegre y opulenta.

Esta vida feliz de los pastores  
 ¡Que cuadros no ha prestado de inocencia  
 A Teócritos, Gesneros y Virgilio  
 En Sicilia, en Arcandia y en Helvecia!  
 Las hijas de los Reyes con cayados  
 Frecuentaban sencillas las florestas:  
 París tañó en el Ida su zampoña,  
 Sobre el Ménalo Pan, y en la ribera  
 Del Anfriso apacible el mismo Apolo  
 Guardó del rey Admeto las ovejas.  
 ¡Que placer era oír bajo los olmos  
 El agradable canto y competencia  
 En que por una copa cincelada  
 Entraban los Menálcas y Damétas!  
 Cantaban las bellezas de Amarilis,  
 El gracioso desden de Galatía  
 Sus ganados fecundos y sus pastos;



Sus leches, sus castañas y camuesas,  
 La fistula de Pan con siete cañas  
 De mayor á menor juntas con cera:  
 La cabra errante en un musgoso risco:  
 La sombra y el raudal en una siesta:  
 Los tiernos corderillos fascinados  
 Por ojos envidiosos, cuando empiezan  
 A darse tras las madres en el prado  
 Topetaditas con las astas nuevas:  
 De la perdiz el canto venturoso:  
 El siniestro clamor de la corneja:  
 La calandria en la liga aprisionada:  
 La codorniz en triste red envuelta:  
 De la podada vid el llanto dulce:  
 La miel que fluye de una encina añeja:  
 Al fiel podenco que hace guerra al lobo:  
 Las mariposas en las madre selvas:  
 Zéfiro con la espiga retozando:  
 De Aglae el nombre escrito en la corteza:  
 Baco de yedra y pámpano vestido:  
 Ninfas tejiendo rosas con violetas...  
 Y aun el pastor que pródigo velaba  
 Bajo de un cielo puro en la Caldéa,  
 Cantaba de la luna las mudanzas,  
 La variedad y número de estrellas,  
 Del sol el jiro, y de sus doce casas  
 El órden luminoso y la influencia...  
 ¡Oh! si yo hubiera sido, hombres amables,  
 Uno de vuestro gremio, ¡con que fuerza  
 Cantára de los meses los primores  
 En la gran sucesion de sus escenas!

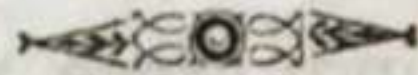




# ESTIO.

## JULIO.

### CANTO QUINTO.



El can de Procris y el leon Neméo  
Suben al horizonte, y al mirarse  
En las cadenas del celeste Alcides,  
Rayos arrojan de inmortal coraje.  
Todo el encanto de la Primavera,  
Delicias de su amor y sus afanes,  
Desmaya al ver el ceño del Estio  
Mostrando palidez en el semblante.  
La felpa de la grama se deslustra  
Pierden su flor los verdes retamales,  
Y las hojas de rosas y narcisos  
Mustias las rueda por el suelo el aire.  
De su triste cerviz la adormidera  
Ve caer la corona con ultraje,  
Y el lilae sorprendido en vano busca  
Los ramilletes de su hermoso talle.  
Gastadas del calor las claras fuentes  
Censuran de escasez sus manantiales:



Y al encontrar un débil arroyuelo,  
 Pregunta con asombro el caminante:  
 ¿Este arroyo, que veo no era un río  
 Que casi ayer llamaban Manzanares?  
 Sedienta y polvorosa la campiña  
 Al insecto y reptil rinde homenaje;  
 Mientras el hombre, aunque robusto, cede  
 A la inaccion y al sueño cada instante.  
 Mas yo no creo á Hipócrates, ni á Plinio,  
 Cuando dicen que al tiempo de exaltarse  
 La estrella Sirio en este mes de Julio,  
 Todo es fermentacion, hierven los mares,  
 Se tuerce el vino crece nuestra bilis,  
 No hay remedio eficaz, rabian los canes,  
 Y Roma necia el sacrificio hacia  
 De un rojizo mastin en sus altares.

A objetos mas grandiosos y sublimes  
 Me llama la estacion; subo á los Alpes....  
 ¡O Dios! ¡y que espetáculo, que pompa  
 Pone á mi vista el monte Grinselwalde!  
 Todo cuanto la audaz naturaleza  
 Puede ostentar de hermoso y de admirable,  
 Todo se me bosqueja allá á lo lejos,  
 Rios torrentes, precipicios, valles,  
 Negros abismos y ceñudas rocas,  
 Campos de mieses, lúgubres pinares....  
 ¡Veo las cimas de azulentas cumbres,  
 Donde formando muros de diamantes  
 El duro hielo, en su presencia espira  
 Todo el furor con que el Estio arde!  
 En vano el astro rey del claro dia  
 De un diluvio de llamas hace alarde:  
 Aquella enorme masa de él se burla;



Y lo mas que sucede en el certámen,  
Es que la nieve de la cumbre rueda,  
Su volúmen se aumenta en el pasage,  
Salta de precipicio en precipicio,  
Retumba como un trueno al acercarse  
Al valle estrecho, y cuando al suelo llega,  
Con ímpetu tan fuerte se deshace,  
Que otra vez sube hasta la cumbre misma  
En forma de vapor, ó de celage.

Dejo estos sitios, vuelvo á aquellos climas,  
Dende el suelo jamas supo blanquearse  
Con escarchas ni hielos: aqui el Nilo  
Que es nube, lluvia, rio, riego y cauce  
A un mismo tiempo, y que su noble origen  
Ocultó á la ambicion largas edades,  
En estos dias del Egipto entero  
Es ya la expectacion, pues en su márgen  
Fijos los ojos la creciente espera  
Que ha de fecundizar sus arenales.  
Sobre las tierras altas de Abisinia  
A cuyo pie como arroyuelo nace,  
Las nieves que la tórrida derrite,  
Y las lluvias que caen mas abundantes,  
Engrosan de sus aguas el volúmen;  
A cada paso aumentan sus caudales;  
Penetra por la Etiopia y por la Nubia,  
Salta las cataratas tan pujante,  
Que ensordece las gentes con su ruido,  
Y corriendo despues ufano y grande,  
Hipopótamos lleva y cocodrilos  
Al Egipto inferior y á otros parages.  
Llega á Menfis y á Tebas, llega al Cairo,  
Y cuando empieza ya á salir de madre,



La voz del pregonero que le anuncia  
Derrama el regocijo en todas partes.  
Inúndase el terreno poco á poco,  
Danle abono los limos fecundantes  
Y descuellan en medio de las olas  
Pirámides, castillos y lugares,  
Sube á diez y seis codos la columna,  
Indice del buen año, y sin pararse,  
Minorando las aguas su influencia,  
Vuelve á su centro el Nilo como antes  
Mientras naturaleza al Medio dia  
Se muestra atenta al bien de los mortales:  
Estos al punto que el Estio empieza  
A mitigar los frios subpolares,  
Navegan hácia el Norte, y recorriendo  
Por aquellos carámbanos glaciales,  
Van á hacer guerra á los monstruosos peces  
Raza de corpulentos Leviatanes.  
Apenas el atento marinero  
Alcanza á ver del mástil de su nave  
La terrible ballena, echa el esquife,  
Intrépido en la popa va al combate,  
Y con brazo magnánimo le arroja  
Un acerado harpon de tres ramales.  
El feroz animal al verse herido  
Da un mugido tremendo huye implacable,  
Y llevando clavada la saeta,  
Va tiñendo las olas con su sangre.  
Para evitar el hierro, que le aflige,  
En vano deja el fondo y sobresale,  
En vano impele por sus dos conductos  
Dos altos chorros de salobre aguage.  
Desesperada ya, ¡pobre del buque



Que con un golpe de su cola alcance!  
Mas al fin desfallece, y perseguida  
De largas lanzas y afilados sables,  
Es víctima del hombre que la lleva  
Encadenada, y aunque ya cadáver,  
Todavía su vista miedo infunde,  
Porque se ve despacio lo gigante.

Volved, volved, activos pescadores,  
A vuestra patria; y conducid triunfantes  
La reina de las aguas prisionera,  
Que os ha de enriquecer con su bagage  
Volved, pues ya los campos os convidan  
A recoger sus sazonados panes.  
Vereis que apenas va rayando el día,  
El rancho de los rústicos gañanes  
Armados de la hoz que encorvó Ceres,  
Llegan cantando á obedecer á Páles.  
La espiga rubia que el Favonio ondéa  
Sobre la caña con ambiente suave  
Les promete pagar en granos de oro  
De su labor los útiles jornales:  
Agobiados al sol los segadores  
Abrazan las macollas, y arrogantes,  
Echando tajos con la hoz aguda,  
El suelo alfombran con la mies que cae.  
Al verse de repente sin su asilo  
La alondra huye, la perdiz no sabe  
Adonde con sus pollos guarecerse,  
Y la liebre ligera que escaparse  
Tantas veces logró del galgo astuto,  
Queda muerta ó cautiva en aquel trance.

Entre tanto ¡piadosa negligencia!  
El segador que deja deslizarse



Esta espiga ó aquella sobre el surco,  
Ve que le sigue una cuadrilla amable  
De espigadoras pobres que las cogen,  
Sabias hormigas, que al señor complacen.  
Formadas las gabillas, se amontonan  
Sobre un carro tirado de animales,  
En cuya altura, como en trono regio,  
De aristas rudas y mullidos haces,  
Hacen sentar al viejo Artemidoro,  
De aquellos labradores el magnate;  
Que ufano con los rústicos honores,  
Coronado de canas venerables,  
Y con un fuerte bieldo en la derecha  
Del Triptolemo antiguo es propia imágen,  
Cuando aprendió de Céres el cultivo,  
Y lo enseñó despues á sus secuaces.  
Toma dos nietecitos y los sienta  
A un lado y otro, y con aspecto afable  
Les enseña una espiga, mira al cielo,  
Y los niños aprenden á adorarle.

Un coro de robustas labradoras,  
Rebozando alegría, va delante,  
Y con sus castañuelas y panderos  
Animan los novillos del carruage.  
A paso lento llegan á las eras,  
Y disponiendo en torres los almiares,  
Estienden por el suelo un lecho enjuto  
De la madura mies: entra á estrujarle  
El buey paciente con el ancho trillo,  
El macho ardiente con el duro herrage:  
Y para separar el rico fruto  
De las aristas donde estaba en cárcel,  
La bielda con sus puntas las aventá,

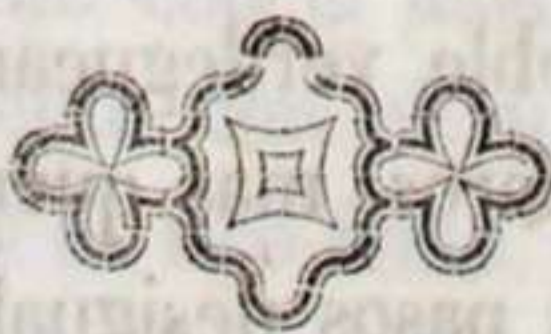


Lleva el aire la paja, el grano yace.  
Limpiase mas y mas en el harnero  
El rubio trigo; pues con el embate  
Del manso giro va ganando el centro  
La débil granza y puede ya guardarse  
En las trojes preciosas la cosecha  
Que asegura el sustento á las ciudades.  
¡Que dias tan felices! los antiguos  
Los aplaudian mejor: mas observantes  
De la naturaleza que nosotros,  
Con mas candor amaban sus bondades:  
Y Roma agricultora que me inspira  
Mas interes que Roma militante,  
Manifestó todo su genio augusto  
Celebrando sus fiestas Ambarbales.  
La haz de un campo, templo primitivo,  
Donde el Supremo Ser se hizo adorable  
Les ofrecia en céspedes frondosos  
El simple altar de los primeros padres.  
Alli, en obsequio de las nuevas mieses  
Se consagraban víctimas novales  
De la flor de la harina, miel y leche,  
De la fresca cerveza y recentales.  
Tres veces daban por los predios vuelta  
Las graves procesiones populares,  
Entonando con gozo el sacro himno  
De la fecundidad á la gran madre:  
Y cada labrador, en esta pompa  
Coronado de roble verdegueante,  
Llevaba sus aperos mas queridos,  
Y danzaba con pasos desiguales.  
Dichosas fiestas que aliviando entonces  
De las fatigas al colono, le hacen

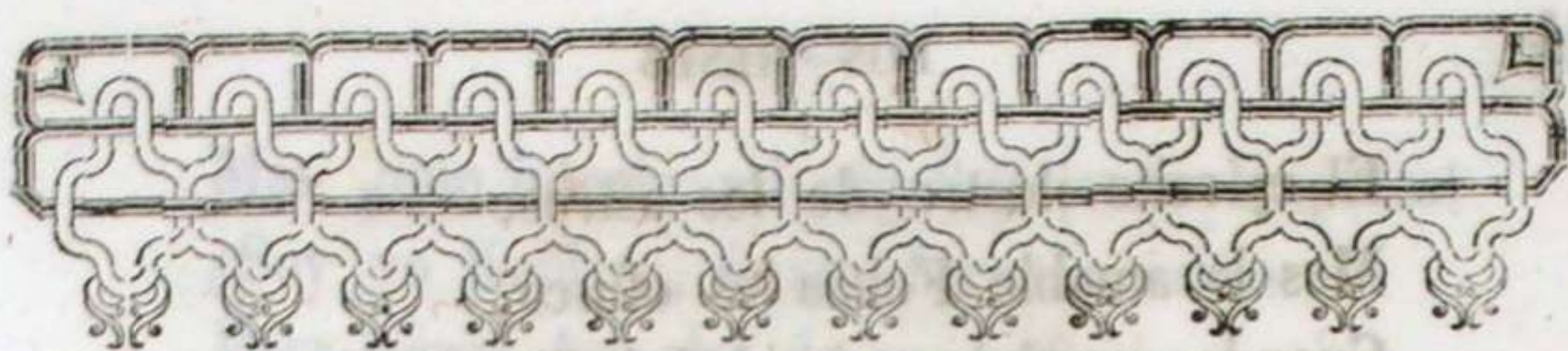


Mirar con mas amor la vida agreste,  
Y no desamparar sus heredades!

Estas ya no presentan á mi vista  
Sino secos rastrojos...¿que paraje  
Podré buscar contrar el ardor de Julio  
Mas apacible que aquel bosque estable?  
¡Sitio siempre frondoso, agosto siempre,  
Que sabe sin cultivo remozarse,  
Y recobrar el verde honor antiguo  
En la copa inmortal de su ramage!  
¡O bosque egregio! ábreme las sendas  
De tu gran laberinto, y sin ajarte  
Alhaga con tus ramas olorosas,  
Mi cerviz y mis sienes cuando pase....  
Mas ¡ah! que apenas entro en tus dominios,  
La umbrosa perspectiva interminable,  
Que se ofrece á mis ojos, me penetra  
De un agradable horror, de un pavor grande.  
Aqui habita el silencio....Aqui creia  
Con razon el gentíl, que las deidades,  
Que las ninfas Oreades y Napéas,  
Los Silvanos, los Faunos y Egipanes  
Tenian su asiento...¡quien en tal recinto  
No siente un golpe, y que su pecho late,  
Movido de la mano omnipotente,  
Que aun en las selvas graba su carácter!







## ESTIO.

### AGOSTO.

#### CANTO SEZTO.



quella Astréa que en el siglo de oro  
Daba con su virtud á los humanos  
La inocencia, la paz y la fortuna,  
Y que por huir de nuestros atentados  
Se retiró á los cielos donde ocupa  
Un escelso lugar en el Zodiaco,  
Mira siempre con gusto los cortijos,  
Y con rubias espigas en las manos,  
Virgen púdica templa los ardores  
De los monstruos que el aire han inflamado  
Vence al Leon Neméo, y restituido  
A la prision que debe sugetarlo,  
Cesa ya de rujir: toda la tierra  
Celebra con placer que van llegando  
Las noches mas serenas y apacibles,  
Que nos dispensa el círculo del año.  
¡Cuantos hechizos! luego que se enciende  
El luminar de Vénus al ocaso,  
Sale de sus azules pavellones



El ejército ilustre de los astros;  
Mas la amable Febéa los ofusca,  
Cuando con dulce claridad brillando,  
Descubre poco á poco la hermosura  
De su aspecto rotundo y argentado.  
Del sol hermana y su competidora  
Vibra los resplandores de su carro  
Sobre las aguas tersas, que los vuelven  
Con trémulos reflejos al espacio.  
Luces inestimables, pues sin ellas  
El hombre por las noches ciego, fatuo,  
Las sombras le arredraran, como al niño,  
Que teme estar á obscuras en un cuarto.

Yo quiero hacer un viage hasta este globo,  
Y ser en mi escursion nuevo Cirano:  
Pasaré por la patria de la nieve,  
Iré por donde forja Jove el rayo,  
Penetraré ambicioso hasta el desierto,  
Donde el viejo Saturno va cargado  
De su disforme anillo y macilento  
Marcha con flema y perezoso paso.  
Dejaré atras á Herschell, y á los Cometas,  
Y cuando llegue al horizonte magno,  
Donde acaban las cosas, y comienza  
Todo lo que no es nada á ser espacio,  
Desde aquella eminencia prodigiosa,  
Teniendo al universo avasallado,  
Como del mas feliz observatorio,  
Calcularé los movimientos varios  
De los soles, los mundos, los sistemas,  
La via láctea, y el inmenso rancho  
De las estrellas que brillantes bordan  
De la noche de Agosto el regio manto ...



Mas ¿que intenta mi orgullo? ¡vana empresa!

¿Soy yo Keplero, ó soy Newton acaso

Para tomar las alas de su ingenio,

Y volar por el éter, empuñando

El gran compas de Urania? No, perdona,

Gloria de Alhion: tu solo fuiste el Argos,

Que supiste encontrar las bellas leyes

De los planetas en sus giros vastos.

Tu sondeaste los cielos, tu reistes

De los errores, con que el hombre vano,

Antes de tí guiado de su antojo,

El universo habia desfigurado.

El cielo es tuyo: de tu voz al eco

Vienen y van los cuerpos planetarios,

Obedientes á un centro que los tira,

Y á evitar ese centro precisados.

Tú pesastes sus masas, tú mediste

Sus órbitas, sus tiempos é intervalos....

Astros preciosos, que ilustrasteis siempre

Sus gloriosas vigiliass, sino alcanzo

A escudriñar como él las maravillas

De vuestras atenciones y conatos,

A lo menos mis ojos con asombro

Os contemplan, y lleno de entusiasmo

Sé bendecir las noches deliciosas,

Que presentáis al hombre afortunado.

Vuelvo á la tierra: su calor me induce

A buscar el consuelo de los baños,

Consuelo de salud y de limpieza,

Consuelo de placer y de regalo.

Las naciones de Oriente y Occidente,

Los Arabes, los Griegos, los Romanos

Todos fueron al baño muy adictos,



Unos por religion otros por fausto.  
 Jovial naturaleza los presenta  
 Ya en mansos rios ya en serenos lagos,  
 En el Indo el Bracman se cree bendito  
 En el Eúfrates queda el Güebro santo:  
 Entra el Copto en el Nilo, y sale puro:  
 Llega el Sirio al Jordan, y vuelve sano.  
 Cuando en Mégara Diana cazadora  
 Con sus ninfas se estaba alli bañando,  
 Vió que el jóven Acteon la sorprendia,  
 Y con indignacion del cristal claro  
 Le arrojó un puño al rostro, á cuyo golpe  
 Se transformó el curioso en un venado.  
 La infelice Calixto, no queriendo  
 Bañarse con la diosa por empacho,  
 Fué despedida y convertida en osa,  
 Junto al polo del norte la miramos,  
 Donde por mas que al piélago se acerca,  
 Jamas en sus corrientes se ha mojado.

¡Con que magnificencia los antiguos  
 Los construyeron! ¡que suntuosos cuadros  
 Nos hace de ellos el sagaz Vitruvio,  
 Pintando sus Balnearias é Hipocaustos!  
 Yo solo ví las ruinas prodigiosas,  
 Que en Roma el tiempo mismo ha respetado:  
 Las ruinas de los baños del buen Tito,  
 Las termas del famoso Diocleciano:  
 Ruinas augustas, que del lujo antiguo  
 Nos dan idea, y nos infunden pasmo.  
 En nuestros dias ya las abluciones  
 Son con menos grandeza y aparato.  
 Ya no se ven estatuas ni columnas,  
 Ya falta el peristilo y tepidario.



Sobre la faz del turbulento Sena  
Solo verás cubiertos unos barcos,  
O unas barracas de modestos techos  
Dentro del Manzanares coronado:  
Pero verás que hay baños voluptuosos  
En domésticos lares y palacios,  
En cuyas piezas de elegante gusto  
Brillan con profusion de un modo grato  
Los espejos, los mármoles, los bronces,  
Las pinturas, barnices y dorados.  
No son por cierto baños tan risueños  
Los que procura de órden de Esculapio  
El doliente infeliz: él va á las fuentes,  
Que solo fundan su mejor ornato  
En la oculta virtud de sus corrientes.  
Va á Barege, á Bañera, á Puerto llano:  
Sacrifica á las ninfas de Ledesma,  
A las del Trillo y Sacedon.... mas ¿que hago?  
¿Como te olvido, Archena venturosa,  
Si en mis oidos suena el dulce canto  
De aquel amigo mio y tu poeta,  
Que por tus beneficios te dió en pago  
El elogio inmortal que te acredita,  
Y con que en los Eliseos le has laureado?  
¡O sombra pia! si en region mas pura  
Guardas tu amor á aquel Hidrofilacio,  
Tu no andarás erante en los paseos  
De las aguas de Spá tan afamados,  
Sino mas bien, no lejos de Segura,  
En los vergeles del pais Murciano,  
Te harás ver como Cisne, que repite  
El himno precursor de su desmayo.

Mas las aguas se inquietan: ya me anuncian



Con el hervor del aire represado,  
 Que la electricidad de la atmosfera  
 Sin equilibrio va á mover estragos.  
 Una pérfida calma, un calor torpe;  
 Todo en gran confusion, todo en letargo:  
 La paloma turbada en su agujero,  
 Dando voces al vuelo el negro grajo  
 ¿Que puede ser? la tempestad que llega:  
 Veo pálido el sol, el mar callado:  
 Un nubarron siniestro y en girones  
 Empieza á fulgurar: rompe al soslayo  
 De su preñado seno, y me deslumbra  
 Rayo fugaz, que parte culebreando,  
 Reproduciendo retumbantes truenos,  
 Y cayendo en centellas acá abajo.  
 Feliz del edificio, que en tal riesgo  
 Un conductor le opone Frankliniano,  
 Débil punta de acero que le prende,  
 Y le postra á sus pies agonizando.  
 El olor del azufre, que se nota,  
 Las ráfagas de vientos encontrados,  
 El granizo y la piedra que rechinan,  
 Todo inspira pavor y sobresalto;  
 Mas todo se disipa: huye la nube:  
 Descubre el sol su rostro soberano:  
 Baja del cielo el Iris, y el ambiente  
 Queda mas puro, el aire mas templado,  
 La tierra mas fecunda, el agua fresca,  
 Agosto alegre, el hombre consolado.

Entre tanto, si reinan los calores,  
 La ninfa Hebe, que con tanto garbo  
 Sirve á los dioses la sabrosa copa,  
 Te ofrecerá sorbetes preparados



Con zumos de las frutas, que la nieve  
Sabe cuajar, y dar un ser tan raro  
Que al tomarlos dirás: ¿que es esto? ¡Cielos!  
¿Quién envió desde el polo este regalo?  
¿Son escarchas las flores de estos frutos?  
¿Es carambano el fruto de tal árbol?

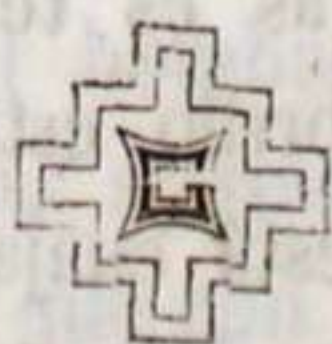
También para templar de sus calores  
Al animado Estío ofrece el campo  
Los huertos de Pomona y de Vertumno,  
De sus maduros frutos coronados.

Al primer paso mira no tropieces  
Con esos globos que el humilde tallo  
De una planta rastrera ha producido,  
Y son de un fresco humor depositarios:  
Esas sandías del rubi mas fino,  
Esos melones del mejor topacio:  
Gratos sorbetes que la tierra forma  
En donde el refrigerio es necesario.  
Una aldeana de modestia bella  
Ya te viene a ofrecer con simple agrado  
Manzanas rojas como sus carrillos,  
Ciruelas dulces como son sus labios.  
¡Que variedad de peras deliciosas!  
¡Cuantos melocotones y duraznos!  
¡Cuantos higos preciosos penitentes,  
Que lloran miel, sus túnicas rasgando!

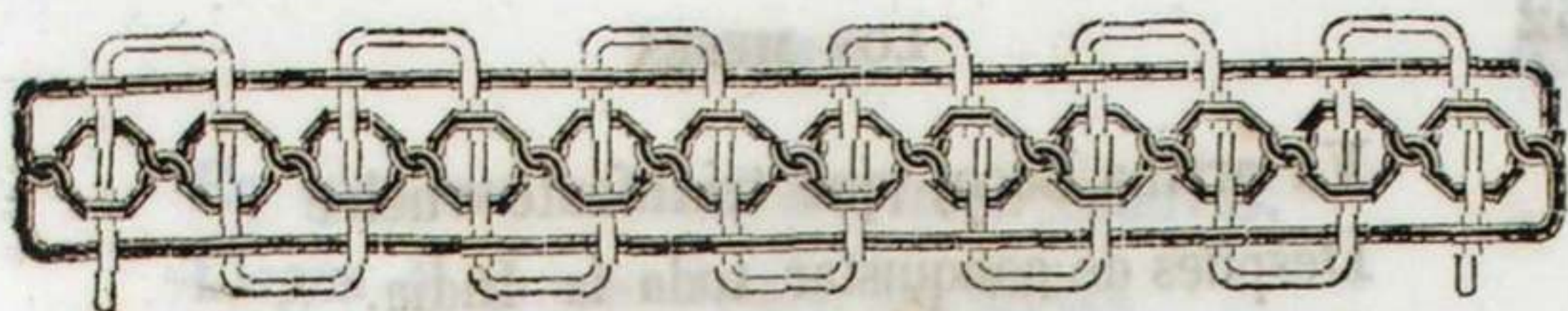
Pero no te apresures...ten paciencia...  
Para pisar las uvas es temprano:  
Todavía el membrillo está con b<sup>o</sup>zo:  
Todavía la nuez está cuajando.  
El oro en la naranja está cubierto  
De un barniz de esmeralda, y el castaño  
Tiene cerrado el fruto apetecido



En la esfera espinosa de sus ramos.  
Ya vendrá tiempo y no distará mucho  
En que de este caudal usufructuario  
No habrá en el paraiso de la tierra  
Para tu paladar fruto vedado:  
Y cuando fuere en la estacion del frio  
De tantos dones el pomar avaro,  
Su desden burla, y desde ahora emplea  
El secreto feliz de conservarlos.  
De aquella caña, fuente de dulzuras,  
Que plantó Ganimedes el Dardanio,  
Robando de las copas de los Dioses  
La ambrosía y el néctar mas sagrado,  
Toma el cándido almibar, é industrioso  
Embalsama los frutos sazonados,  
Y les darás la incorrupcion celeste  
Con su mismo sabor, pero mas grato.  
O si usar del azucar no quisieres,  
¿No podrás practicar igual milagro,  
Secándolos al sol del claro Agosto?  
Tales las momias del pais Nivario  
Mas bien condimentadas que en Egipto,  
Por la atencion del Guanche afortunado  
En sus hondas cavernas desafian  
De los voraces siglos los asaltos.







# OTOÑO.

SETIEMBRE.

CANTO SEPTIMO.



n medio del celeste firmamento  
La balanza de Astrea suspendida  
Pesa en su fiel del dia y de la noche  
La radiante y obscura alternativa.  
El sol igual en sus beneficencias  
Se corona de luces mas propicias,  
Y rodeado de la dulce calma  
Tiene á sus pies ligadas ó dormidas  
Las tempestades, hijas de los vientos,  
Las imtemperies del calor nacidas,  
La estacion del Otoño le saluda,  
Matrona real, que hermosa todavia,  
Desnuda por el lado del Verano,  
Y por el del Invierno bien vestida,  
Con diadema de pámpano se acerca,  
Trayendo el bello fruto en canastillas.

Tocad cistros y timpanos ruidosos,  
Tocad, ya viene cerca: él es: ya arriba,



Ya arriba Baco, que triunfante vuelve  
Después de conquistar toda la India.  
Tocad: acompañad á las Bacantes,  
Que de pieles de tigres mal ceñidas,  
Todas descabelladas, y en las manos  
Tirsos de yedra, y hachas encendidas,  
Corren y aplauden de aquel Dios los hechos  
Con el fuerte clamor de sus orgías.  
Los Sátiros, los Faunos y Egipanes,  
Gracias, amores, juegos, chanzas, risas,  
Le hacen cortejo, y de la añeja bota  
Sileno el viejo con la copa brinda.  
Tropieza á cada paso...cae....levanta...  
Celebran todos su embriaguez festiva,  
Y por entre las cubas y toneles  
Se acercan á animar nuestras vendimias.  
A este tiempo ¡que gozo! las falanges  
De peones guapos y zagalas vivas,  
Esposos, madres, mozos, niños, viejos,  
Armados de sus cestos y cuchillas,  
Todos alegres, officiosos todos  
Salen al campo apenas es de dia...  
Ya descubren el plácido collado,  
Sus vallas, sus zarzales y sus pitas...  
Ya montan á la brecha, y victoriosos  
No dan cuartel á la sitiada viña....  
Caen los racimos de oro por mil partes  
De las torcidas cepas mal heridas;  
Y los vendimiadores, coronados  
De las hojas verdosas y blanquiscas,  
Manchados con la sangre de las uvas  
Bajan corriendo por la gran colina,  
Agobiados del peso del canasto,



En que con vanidad las traen cautivas.  
 Llegan al puesto donde las espera  
 El lagar insaciable, y á porfia  
 Van hacinando dentro de su parque  
 Todo el despojo de la presa opima.  
 Los Atletas entre ellos mas robustos  
 Se despojan.... emprenden la fatiga....  
 Y al compas de los pies y del aliento  
 Estrujan el esquilmo y le repisan.  
 Salta el noble licor.... corre.... se mezcla  
 Con el sudor de los que le liquidan,  
 Y el orujo al gemir bajo la prensa  
 Acaba de soltar cuanto tenia.

Postrado está á tus plantas ese mosto,  
 ¡O viñador dichoso!... pero mira  
 Que su poder es mas temible ahora,  
 Pues le dá fuerza su derrota misma:  
 Por mas que le sugetes en las cubas,  
 Por mas que le aprisiones en las hidrias,  
 El se subleva ya.... hierva furioso....  
 Arroja espuma efecto de sus iras,  
 Y si no te precaves, á su lado  
 Puede matarte el aire que respira,  
 Mas no te asustes, no: tú muy bien sabes  
 Que el colérico ardor que se suscita  
 En pechos generosos poco dura,  
 Y su bondad se muestra mas aprisa.  
 Cesó la turbacion.... ya es vino nuevo  
 Acudid bebedores: ¡que noticia!  
 Acudid á probar nuestras bodegas,  
 Y examinad en tazas cristalinas  
 Su color, su fragancia y su limpieza  
 Sin volverle otra vez á las barricas,



Cantadle el himno Ænotrio y pudiendo  
Dirigidle quartetas repentinas:  
El vino ama la música y los versos,  
Excita la franqueza y la alegría.  
Los Griegos celebraron el de Lésbos,  
El de Icara, el de Chio, y el de Esmirna:  
Los Romanos amaban el de Alba,  
El viejo de Falerno, y de Masica:  
El Ingles el de Málaga y Madera;  
El Tudesco, el del Rhin, con el de Hungria:  
En Francia el de Champaña y de Borgoña:  
En Italia el de Albano y de Resina:  
En España el purpúreo Valdepeñas,  
El Peralta, el Jerez y el Manzanilla;  
Mas yo cantor abstemio, cantor sobrio,  
Solo aplaudo mi dulce Malvasia,  
Mi néctar de Canarias, estimado  
Desde el polo glacial hasta la China.  
En todas las edades los mortales,  
A quienes el favor de un bello clima  
Concedió el fruto de la vid pomposa,  
Celebraron con gozo las vendimias:  
Fiestas que la labor de todo un año  
Tubo con gran razon bien merecidas.  
La azada y podadera siempre en uso,  
Del pámpano la verde lozania  
Dos veces refrenada; los temores  
De langosta, de piedra y de mollisna,  
Todo en fin coronado con el premio  
Del licor generoso, que se liba  
En las aras de Baco ¿no prepara  
Justos festines, danzas y cantigas?  
Acuerdome de Téspis, aquel Griego,



Que sobre un carreton correr solia  
Por los viñedos de la sabia Aténas;  
Pues llevando una alegre compañía  
De libre juventud, embadurnada  
Con las heces rojizas de las pipas,  
Fué fundador de la primer tragedia,  
Del entremes, la farsa, y pantomima  
No nos faltan escenas agradables  
Durante la otoñada en la provincia:  
El que no corre al campo á disfrutarlas  
¿Para que quiere corazon y vida?  
La tierra y cielo estan en paz ahora:  
Reverdece la grama: aun se divisan,  
Menos fragantes, pero mas graciosas,  
En el jardin las últimas caricias  
Que Flora suele hacer al año adulto:  
La tuberosa, que merece envidias,  
La asclépiá mejicana, y el adonis,  
La émula, el clavelon, la siempreviva,  
La cólguica, el aroma, el pensamiento  
El cártamo, amaranto, y balsamina:  
Todas te llaman, sal al campo, goza  
La variedad de su fisonomía,  
Del echizo inocente con que encanta,  
De la paz y virtud que en él habita:  
Corre mas transparente el fresco arroyo,  
Es mas vital el aire que se aspira,  
Los techos de las grutas se han forrado  
De helecho, culantrillo y doradilla:  
Ven y verás al labrador gozoso,  
Que ya empieza á surcar la tierra amiga,  
Y aprenderás á honrar aquellas manos  
Para tu utilidad endurecidas



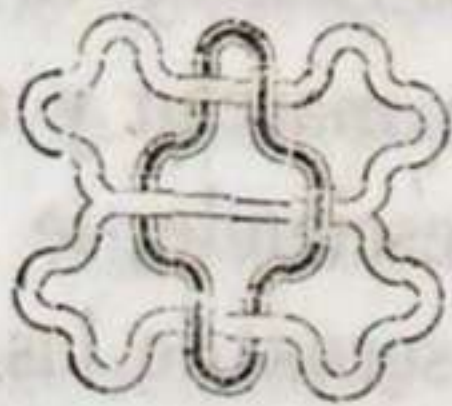
De la naturaleza aconsejados  
Muy bien sabran gozar tales delicias  
En sus casas de campo el Galo y Belga,  
El Italiano en sus soberbias Vilas:  
Tu me serás testigo, rico otoño,  
De mi rendido feudo á la campiña,  
Ya en la fértil Albano, junto á Roma,  
Logrando honores y alcanzando dichas,  
Con el trato jovial, docto y ameno  
Del inmortal Berniz, á quien servian  
La púrpura, la mitra, el caduceo,  
El cálamo, el laurel, la palma y lira:  
Ya cerca de Paris en la Chevertte,  
Unido al gran favor y á la familia  
Del ilustre Infantado, cuyas prendas,  
Cuyas virtudes, cuyas bizarrías,  
De todas las grandezas Españolas  
Eran en Francia soberana cifra.  
Ya despues en Belveil, ó Vista-bella,  
Entre Mons y Condé, famosa quinta  
Del Principe de Ligne, que obsequiaba  
A su mas bella y mas feliz sobrina:  
Ya en fin en Escamberg, sitio encantado,  
No lejos de Bruselas.... Musa pinta,  
Pinta tú sola, pues tú sola puedes  
Describir los prestigios que allí habia:  
Los paseos de tilos magestuosos,  
Los verdes laberintos de Carmilla,  
Los tortuosos senderos y glorietas,  
Las supuestas quebradas y colinas.  
Allí de un templo griego los escombros,  
Allí el aspecto de una aguja egipcia;  
De aquella parte un bosquecillo espeso,



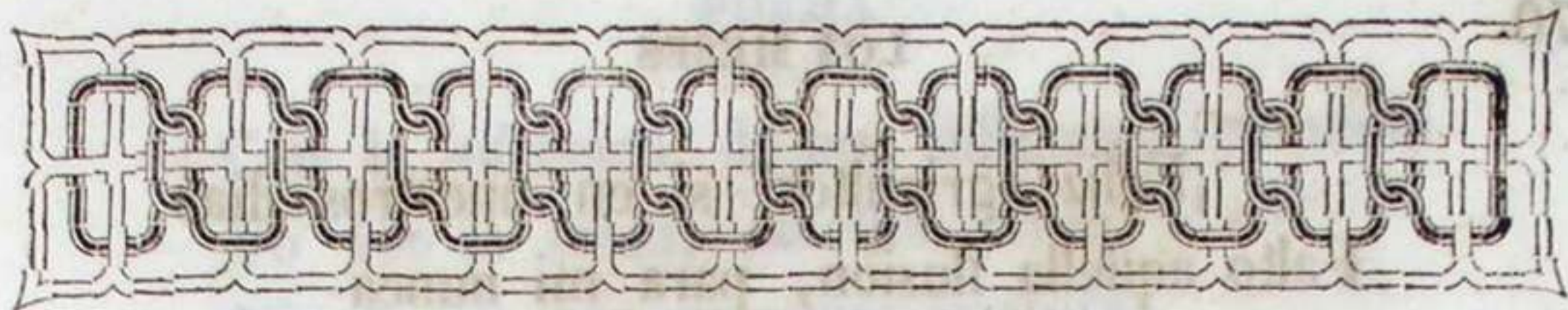
Y de esta un prado de afelpadas listas.  
El riachuelo tiene un puente airoso,  
El lago lleva una fugaz barquilla:  
Hay en la gruta conchas y corales,  
Hay cristalizaciones en la Cripta:  
Hacia un extremo un senador chinesco,  
Hacia otro extremo una modesta ermita:  
Las flores van en grupos por los suelos,  
Los festones al aire se enraciman,  
Y á donde quiera que la vista alargues,  
Siempre habrás de encontrar puntos de vista.  
Vistas, al frontispicio del palacio,  
Vistas á las remotas alquerias,  
Vistas al real camino del carruaje,  
Y vistas al canal que va á Malinas....  
Placeres puros; pero que se aumentan  
En el hombre que piensa y que examina  
En el glorioso estudio de las letras,  
A que el aire templado le convida.  
¿Que son para él esas pasiones fátuas,  
Que degradan el alma y la aniquilan,  
Si las compara á la verdad augusta  
De una justa y sagaz filosofía?  
Cada dia le paga con usura  
Minerva la ansiedad de sus viglias.  
Si se eleva á los Cielos, le revela  
De los astros la marcha y armonía:  
Sí á la tierra descende, le descubre  
Los diversos tesoros de las minas:  
Si en el aire se para, alli le muestra  
Los diferentes gases que analiza:  
Si corre á las florestas, de las plantas  
Le da el nombre, la clase, la familia:



De cualquier bruto la genial y traza,  
De cualquier ave el hábito y la pinta,  
De cualesquiera peces las escamas,  
De cualesquiera insectos las tres vidas:  
Los matices, esmaltes y estructura  
De toda concha y producción marina:  
De las ciencias exactas los primores,  
De la óptica ilustre las pericias,  
Del imán imperioso los arcanos,  
De la electricidad las maravillas,  
De la física astuta las victorias:  
Los eminentes triunfos de la Química:  
Y sobre todo aquel estudio serio,  
Que más nos interesa y civiliza,  
El estudio del alma y sus ideas,  
De las costumbres la moral divina:  
Del cuerpo la estructura y las funciones,  
Del dolor y del mal la medicina...  
Mas ¡ah! que también hace el hombre estudio  
De quimeras errores y manías!  
De la ciencia fatal que los destruye,  
De la que los engaña y esclaviza,  
Y de la que fecunda en opiniones  
Ocasiona las sectas y los cismas.








# OTOÑO.

OCTUBRE.

CANTO OCTAVO.



on que dulces hechizos no animaba  
A cultivar la tierra la impostura  
De una sábia política! En el tiempo  
En que el hombre mas noble por su industria  
Convirtió la bellota en rubia espiga,  
Y en vino generoso el agua pura,  
Porque no desmayase en el trabajo,  
La fábula le dijo: «Nadie duda  
«Que las inteligencias celestiales  
«Amaron las campiñas, y que muchas  
«Por ellas se ausentaron del Olimpo;  
«Céres trajo el arado á Siracusa:  
«Y esos granos dorados que en la tierra  
«Son el mejor sustento y la fortuna,  
«Ella nos los sembró».... El hombre entonces  
Vano de ejercitar la agricultura,  
Manejando el arado, se creia  
Igual á la deidad en su conducta,



¡Feliz agricultor! si en nuestros dias  
 Faltó aquella ilusion, para mi nunca  
 Faltará el gran concepto que merece  
 El arte superior en que te ocupas.  
 Ya róridas las nubes se destilan:  
 Ya vierten en tus campos dulces lluvias:  
 No pierdas tiempo: saca el corvo arado:  
 Limpia la herrumbre á la acerada pua  
 De la pesada reja contra el polvo:  
 Haz que le tire la gallarda yunta,  
 Y con la aijada anima su pereza:  
 Surca el guñon, y al paso que le surcas,  
 Siembra el amado grano á un lado y otro,  
 Y haz que el terron, rompiendose, le cubra.  
 ¿Cumpliste la tarea? ¡ó Dios benigno,  
 Padre del hombre, pues es obra tuya  
 Cuanto nace, florece y multiplica;  
 Bendice esta preciosa sembradura,  
 Ahuyenta la sequia que la aborta,  
 Desvanece el diluvio que la inunda,  
 Y deja que descienda solamente  
 Un rocío eficaz, cuya blandura  
 Revista el surco de una verde felpa,  
 Y sea presagio de una gran ventura.  
 Manda que aquellas nieblas autumnales,  
 En cuyo velo alguna vez se oculta  
 El veneno mortífero que lanza  
 El Escorpion celeste, que ahora triunfa  
 De Orion en el Zodiaco, no nos causen  
 Mortandad, epidemia, ni penuria.  
 ¡Cuántas veces Octubre fué testigo  
 De aquellos golpes de la Parca adusta,  
 Que vistieron de luto las regiones



Con la infeccion de una influencia inmunda!  
Yo veo la salud, amable jóven,  
Virgen sin par, preciosa criatura,  
Mas preciosa que el oro y que la fama,  
Mas que el honor, que el mando, y que la cun  
Ya la veo.... un carmin bruñido y terso  
Colora sus mejillas, se apresuran  
Las flores á nacer bajo sus patos,  
La paz la sigue, y el placer la busca:  
En su seno reposa el dulce sueño,  
En sus labios la risa mas yucunda:  
Marte le debe todas sus hazañas,  
Venus le debe toda su hermosura.  
Feliz aquel mortal que reconoce,  
Que goza, que agradece y que no abusa  
De tus favores, ¡ó salud divina!  
Pero tú temes este mes: te asustas  
Al ver que cuando el sol pierde sus rayos,  
Tambien nuestros humores se perturban.  
Temióle Ménfis, y temióle Aténas,  
Por eso consagraban oportunas  
Las fiestas parentales de los muertos  
En este triste mes, y de sus tumbas  
Roma hizo altares, donde el cruel Mavorte  
Sacrificaba víctimas impuras.  
¿Que sepulcro es aquel de marmol Pario?  
Es el de un niño, á quien la suerte injusta  
Apénas en la copa de la vida  
Le dió leche á beber, cuando sañuda  
La apartó de sus labios.... Madre tierna,  
Por su muerte las lágrimas enjuga:  
Esa copa tan dulce al primer sorbo  
Ocultaba en el fondo la amargura.



En el bajo relieve, que decora  
 La lápida de aquella sepultura  
 Hay un amor, que en lágrimas apaga  
 La ardiente antorcha que en la mano empuña  
 La juventud llorosa está á su lado  
 Y mas allá las gracias gemebundas  
 Parece van buscando todavía  
 La beldad que no existe ya en la urna.  
*Yace aqui Ortensia (dice) por sus prendas*  
*La vanidad de toda la natura.*

Mientras en el torrente de la vida  
 Con grato horror el corazon estudia,  
 Llega á mi oido el golpe compasado  
 Salido de la lóbrega espesura  
 Donde una hacha rinde contra el polvo  
 De la selva la gloria mas robusta.  
 Voime acercando y veo aquellos troncos  
 Tan venerables por su edad caduca,  
 Que al verse heridos de una mano endeble  
 Despues que hicieron de los siglos burla,  
 Balancéan; sus copas se desgajan,  
 Caen, y cayendo todo el suelo abrumán.  
 Caen el Cedro y el Pino siempre verdes  
 A pesar del invierno y sus injurias:  
 Caen el Tilo y el Olmo, cae el Haya;  
 A cuya sombra habian medrado adultas  
 Las mas humildes plantas, que ya miran  
 Confundida su suerte: con la bulla  
 Consternadas las aves toman vuelo:  
 Las Driadas llorosas y confusas  
 Van desertando: y yo meditativo,  
 Mientras el leñador los desmenuza,  
 A los árboles dije: consolaos,



Vuestra suerte inconstante es mas augusta  
Que la de esos guerreros que fallecen  
Víctimas del furor que los recluta.  
Ya os contemplo gloriosos y ensalzados,  
Coronando con techos y molduras  
Los templos santos y palacios regios;  
O quiza con mas dicha en pobre altura  
Abrigando la mísera cabaña  
Del ganadero ó de la triste viuda.  
Ya os contemplo sirviendo de trinche ra  
Contra las aguas y sus grandes furias  
En las tierras de Holanda, y en los mares  
Conculcando las líquidas espumas,  
Bajeles soberanos mas soberbios  
Que las conchas estriadas y rotundas  
En que Neptuno, Tétis y Anfitrite  
Viajan tal vez por la region cerúlea.

Ya arriban en efecto á nuestras playas  
Las ricas flotas, las cargadas urcas,  
Con la herencia del fátuo Atabalipa,  
Los despojos del vano Motezuma:  
Las producciones de Africa y Oriente,  
De Canton, de Melinda y Calicuta:  
Las que vuelven del eje, donde el globo  
Gira su rueda con violencia suma,  
Ven que el norte se inflama, y que su esfera  
Del resplandor se muestra rubicunda.  
Mil ráfagas de luces, figurando  
Pirámides, cascadas y columnas,  
Con colores cambiantes hermoSean  
La nube transparente, que deslumbra  
Esta aurora boreal competidora,  
De la aurora oriental cuando madruga,



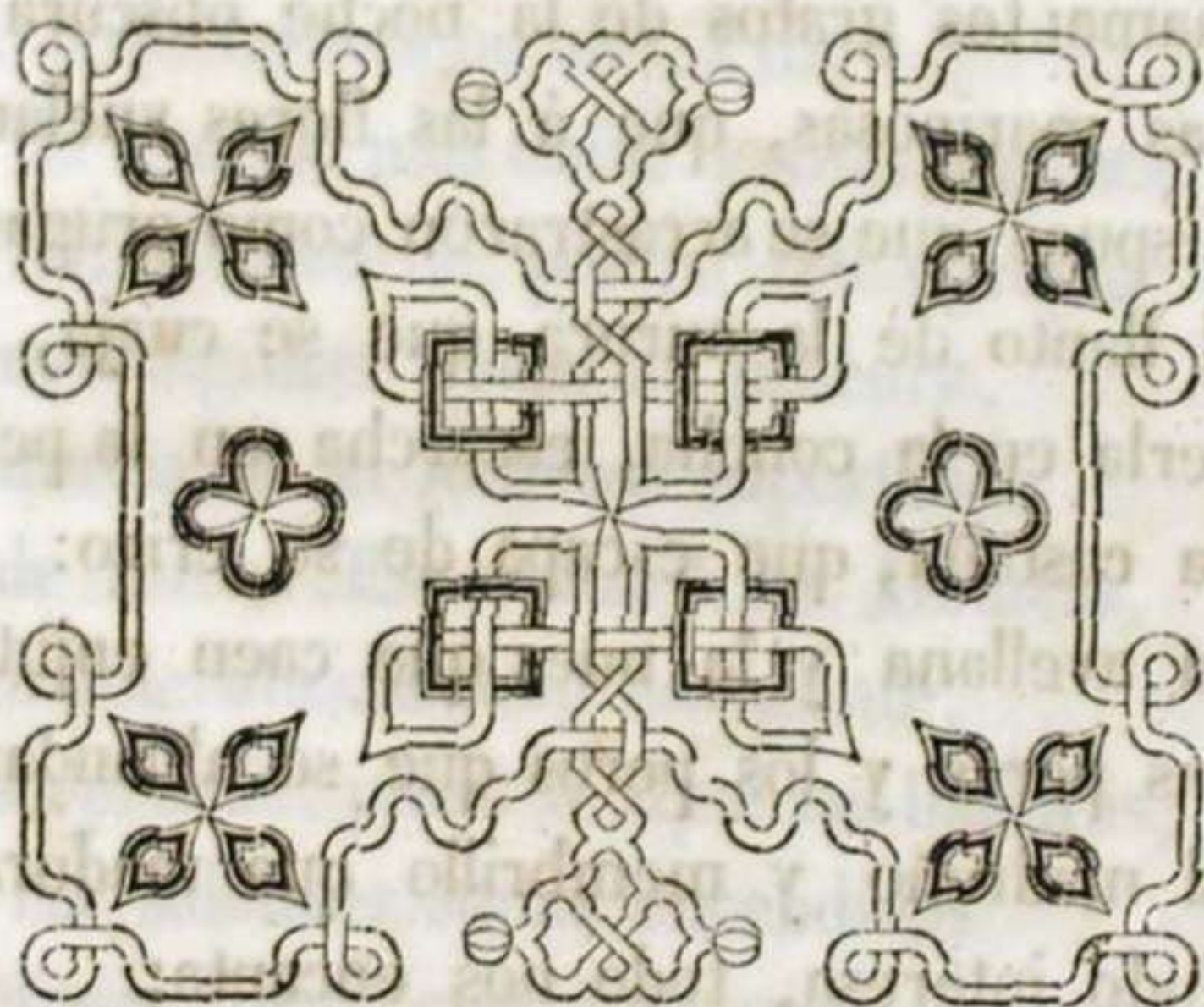
Y que, cuando visita nuestros climas,  
 Las cercanias del Invierno anuncia:  
 Al desterrar con su esplendor purpúreo  
 La lobreguez de la mansion nocturna,  
 Engaña á la inocente Filomela  
 Que á saludar al alba se apresura:  
 Y al cantor matutino que despierta  
 Casi en el mismo instante que se arrulla.  
 Sobrecoge el temor al ignorante  
 Que cree que aquellas celestiales justas  
 Son pronósticos claros de batallas;  
 Mientras el sabio con placer reputa  
 Este bello fenómeno del Polo  
 Por la escena mas noble y mas augusta.  
 Envidioso de pompa tan egregia  
 El mar algunas veces la procura,  
 E ilumina en su inmensa superficie  
 Desde Buena Esperanza á las Molucas.  
 Apenas le anochece al navegante,  
 Se sorprende; pues ve que las llanuras,  
 De las salobres aguas encendidas  
 Son todas fuego que á la vista ofuscan.  
 Por un golfo de luces inefables  
 Ve que su nave esclarecida surca,  
 Y que las chispas de las vagas olas  
 No queman nada cuando todo alumbran:  
 Fósforo prodigioso, que observaron  
 No ha muchos lustros tristes y confusas  
 Las gentes fortunadas de Nivaria  
 De la punta de Teno á la otra punta.  
 ¡Como varía Octubre sus escenas  
 Modelo de paises y pinturas!  
 Unos dias tranquilos, en que anidan



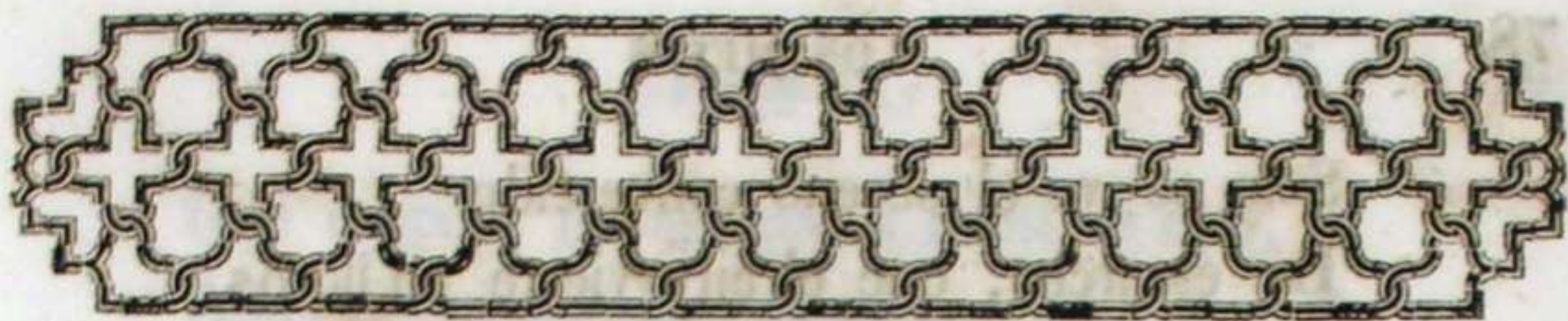
Los Alciones en paz que nada turba:  
Unas noches serenas en que baja  
A estar con Endimion la amante luna:  
Un horizonte claro, donde el ojo  
Juzga que cielo y tierra allí se juntan:  
Una atmósfera clara que permite  
Numerar las estrellas una á una:  
Ver la marcha á compas de los Planetas,  
Y de la via-láctea la blancura:  
Esas exalaciones que se encienden,  
Corren, saltan, se apagan, y no duran:  
Las fugaces luciérnagas que brillan,  
Diamantes gratos de la noche obscura:  
Las mariposas, que á las flores vuelan,  
Después que se arrastraron como orugas:  
El llanto de la aurora que se cuaja,  
Perla en la concha, escarcha en la pelusa;  
La castaña, que escapa de su erizo:  
La avellana y la nuez que caen enjutas:  
Las peras y los peros que se ablandan  
El madroño y membrillo que maduran...  
Todo interesa, todo nos encanta;  
Mas ¡oh días felices! ya se anubla  
Vuestra luz apacible: ya se aprestan  
A desplegar sus alas importunas  
El Abrego que riñe con el Bóreas,  
El Aquilon y el Austro que disputan.  
Bien presto se verá robado el campo  
De todo el fausto que su gloria funda,  
Y poco á poco irá cayendo al suelo  
El vano adorno de sus hojas mustias.  
Los arbustos desmayan: ya no osa  
La humilde copa de su faz desnuda



Levantarse hácia el Cielo, como en tiempo  
 Que hacía gala de ofrecer su fruta.  
 Adios, tranquilo Otoño, estacion mansa,  
 A quien todos mil plácemes tributan:  
 Adios; que me retiro de la aldea,  
 Y á la ciudad me voy entre la turba.







# OTOÑO.

NOVIEMBRE.

CANTO NOVENO.



ánguido el sol en los australes signos  
Llega en fin á su término el otoño,  
Y la tierra infecunda á pesar suyo  
Achaca al frio este fatal oprobio.  
Si ha perdido los restos de hermosura  
A injurias de los vientos procelosos,  
Tambien el cielo mismo se ha mudado:  
Perdió la aurora aquel semblante rojo,  
Que enamoraba á Céfalo, y dormida  
Por las mañanas en su catre de oro,  
Sin tener quien anuncie su llegada,  
Se deja ver en el oriente Apolo;  
Se deja ver, pero la niebla obscura,  
Que ha tejido con atomos acuosos  
La noche larga al punto le rodea,  
Dejando apenas de su luz asomos.

En vez de aquel rocío suave y puro,  
Con que Mayo regaba el campo hermoso,



Solo se ve el sereno convertido  
En escarcha, que el aire vierte en lloros.  
Quebrando las Hiadas ya sus urnas,  
Bajan las lluvias con violentos chorros,  
E inflándose los rios y torrentes,  
No sufren puentes, ni conocen cotos.  
En los nidos los pájaros, sin canto.  
En las selvas las plantas, sin adorno,  
De la vejez del año nos ofrecen  
La fria imágen y el carácter propio.  
Todo conspira á darnos de la muerte  
La triste idea, y me parece que oigo:  
*Ha de morir todo lo que ha nacido.*  
Mas tambien me parece que en retorno  
Oigo otra voz, que sin cesar me dice:  
*Lo que llega á morir, renace todo.*  
No se aniquila nada: la materia  
Es un protéo, que en el vasto golfo  
Del universo muda de figuras,  
Pero siempre conserva el mismo fondo.  
¿Veis en el campo el árbol, que batido  
Del Eolo enojado y de sus soplos,  
Pierde el honor de su frondosa gala,  
Y mezclando sus hojas con el lodo,  
Nos presenta un terreno que pisamos  
Con cierto melancólico abandono?  
Pues ya vendrá la fértil Primavera,  
Y serán esas ruinas y despojos,  
Para suministrar preciosos jugos,  
El mas proficuo y fecundante abono.  
Verdes renacerán las hojas secas:  
Serán tiernos renuevos y retoños:  
Serán garzotas de floridos grupos,



Que despues de agradar á nuestros ojos,  
Adularán al paladar sediento,  
Cuando pasen á ser frutos sabrosos.  
Mientras los vegetales á pié firme  
Sufren de la intemperie los enojos,  
El pueblo alado, mejorando clima,  
De su pais natal cercano al polo  
Anualmente se ausenta. El hace viage  
A un pais mas templado aunque remoto;  
Y procura en el Nilo ó en el Gambia  
Los céfiros estraños á nosotros.  
¡Que de ver es la tropa de las grullas,  
Cortando el aire con marcial arrijo,  
En un ángulo agudo, á cuyo extremo  
Se coloca un caudillo de tal moJo,  
Que acude á cada paso á relevarle  
El ligero oficial que está mas pronto!  
Su disciplina en todo es admirable:  
No se ve desertor ni perezoso;  
Y cuando ya la marcha y la fatiga  
Les aconseja descansar un poco,  
Hácia el primer estanque abate el vuelo,  
Durante cuyo militar reposo,  
Hay una centinela vigilante,  
Que atiende á cuanto pasa en el contorno.  
Tal en un tiempo aquella muchedumbre  
De Vándalos, de Suevos y de Godos,  
Transmigrando del norte al mediodia  
En busca de países menos broncos,  
Despedazaron el romano Imperio,  
Y en Europa fundaron nuevos tronos.  
Las golondrinas del Verano amantes,  
Al verse ya privadas de su esposo,



Se arranchan enlazadas por los picos,  
Formando en pelotones varios globos:  
Buscan una caverna, ó algun lago,  
Se retiran á él, y en lo mas hondo,  
Abandonadas á un letargo dulce,  
Duermen todo el invierno, hasta el período  
En que una voz les dice: «*Levantaos,*  
«*La primavera llega, el tiempo es otro.*»  
¡O cuan felices, si á la misma inercia  
Obedientes las fieras en los sotos,  
Pudieran evitar la guerra injusta  
Del cazador ardiente clamoroso!  
Apenas el biforme Sagitario  
Corre en la esfera con influjo torvo,  
Cuando ya Diana anima á sus alumnos  
A que sigan las huellas de aquel monstruo.  
Resuena la corneta por las Quintas:  
Relincha alegre el impaciente potro:  
Y ladra con el gozo la trahilla  
De lebreles, de galgos, y de dogos.  
Preceden á sus amos, y en tumulto  
Dirigiéndose al bosque presurosos,  
Amenazan al rey de las florestas,  
Menosprecian su ardid, y le hacen rostro.  
Siguen los caballeros oprimiendo  
La espalda leal del alazan y el tordo,  
Que, marchando á galope, se envanece  
Del jaez rico y del penacho undoso.  
Llegan al monte, y puestos en dos filas,  
Los cazadores por un rato corto  
Con sus fieros mastines se detienen:  
Guardan silencio hasta que el eco ronco,  
Que da el cuerno de caza, de improvisó



Con voces, alaridos y retozos,  
Perros, caballos, caballeros entran,  
Y emprenden la batida.... ¡que alborozo!  
Oyendo el ciervo el turbulento ruido,  
Levanta la cabeza, y pavoroso  
Con atónitos ojos considera  
La tropa que le enviste y que él es solo.  
Huye de su guarida....corre.... vuela....  
Bebe los aires con extraño asombro  
Y á penas corre; cuando ya está lejos,  
No dejando á la vista mas que el polvo;  
Sin embargo, los perros denodados  
Siguen la pista con mayor encono,  
Y en un puesto cerrado le sorprenden,  
Donde á la fuga encuentra grande estorbo.  
¿Que hacer en este trance? él solicita  
En el ardid y en la ficcion apoyo:  
Da tres giros continuos sobre un centro,  
O procura otro ciervo, que mas mozo,  
Y menos fatigado le reemplazca,  
Y engañando al contrario, cause su odio;  
Pero todo es en vano: el can astuto  
Distingue los efluvios, y mas hosco  
Se empeña en perseguirle. El ciervo brinca;  
Da los mayores saltos y corcovos:  
Y no encontrando asilo en la arboleda,  
Deja su selva, su querido emporio,  
Que no volverá á ver; y sin mirarle  
Salva ya las barreras y los fosos,  
Salva la empalizada, salva el puente,  
La zanja, la cañada, el llano, el lomo,  
Y de sudor cubierto llega al rio:  
Se arroja al agua; pero mas ansiosos



Se arrojan los sabuesos, y entretanto  
 El cazador en una barca pronto  
 Le espera á la otra márgen: llega el ciervo:  
 Llegan los enemigos y ya flojo,  
 Aterido, cansado y sin aliento,  
 Cae desmayado; pero con decoro  
 Venga las mordeduras que recibe,  
 Ensangrentando su ramage airoso.  
 Viendo por fin inútil la defensa,  
 Juzga poder salir de tanto ahogo  
 Echándose á llorar: llora en efecto:  
 Las lágrimas le saltan de sus ojos...  
 Mas ¡ah! ¡pobre animal! su triste llanto  
 No ablanda á un enemigo victorioso,  
 Que toca sus cornetas, celebrando  
 Este bárbaro triunfo de su antojo.

Batida mas feliz me ofrece el campo  
 En aquellos terrenos venturosos  
 Amados de Minerva, donde el fruto  
 Del árbol de la paz, hácia su tronco  
 Encorvando las ramas, nos convida  
 A practicar los mas amables robos.  
 Una cuadrilla de paisanos diestros,  
 Armados de bastones de seis codos,  
 La verde oliva azotan, y la oliva  
 Cede temblando su mejor tesoro.  
 Cae una lluvia, que entapiza el suelo,  
 De aceitunas moradas, cuyo colmo,  
 Oprimido en la prensa, da al instante  
 De un precioso licor un suave arroyo.  
 Este fué el timbre de la insigne Aténas:  
 Pues en aquel certámen tan famoso,  
 Que Minerva y Neptuno sostuvieron



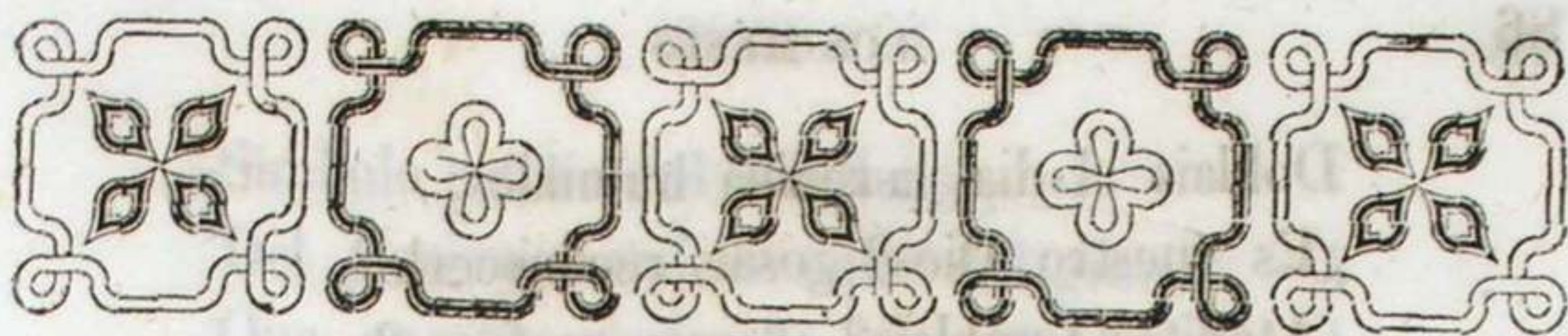
Sobre darle su nombre, en el tripodio  
El oráculo dijo: «que el que hiciera  
«El don mas útil, obtendria ese logro»  
Neptuno ufano y de confianza lleno  
Hirió con su tridente el territorio,  
Que dió á luz el caballo de la guerra,  
Símbolo en todos tiempos el mas propio.  
Pero la egregia Pálas con su lanza  
Hizo nacer la oliva, cuyo oleo,  
Siendo signo de amor y de dulzura,  
Asi como de paz lo es su pimpollo,  
Mereció el premio, fábula instructiva,  
Que nos advierte cuanto mas heroico  
Es el hombre de paz, que labra el campo,  
Que el guerrero factor de sus destrozos.  
¡Que complacencia en estas noches largas,  
Cuando el campo permite un útil ocio,  
Con la gente aldeana del cortijo  
Estar unido y recostado en corro!  
A la luz de un candil mal atizado,  
O del lugar donde se quema un olmo,  
Todos se sientan con festiva bulla;  
Cada cual hace algun trabajo tosco;  
Este pone al rastrillo un diente nuevo;  
Aquel forma un cedazo mas redondo:  
Lícas alisa un postoril cayado  
De un gajo seco, que cortó de un chopo;  
Mientras Porcia con mano mas lijera  
De mimbres teje una canasta ó corcho:  
La vieja Baúcis, dando vuelta al uso,  
En que de lana hila un negro copo,  
Les dice, que en su tiempo no habia trigo  
Que no fuese candial y sin gorgojo:



Que las vendimias eran de mas uvas,  
 Y que las uvas daban mejor mosto:  
 ¡Ah! ¡todo está mudado: ya no se ama,  
 Como cuando cumpli yo mis diez y ocho!  
 Al oir esto Licas se sonrie;  
 Mírala al punto el socarron Teodoro;  
 Y los demas, á su tarea atentos,  
 Desprecian de la vieja el repertorio.  
 Mas cuando empieza á referirles luego  
 Con mas lúgubre voz y triste tono  
 Muchas apariciones de difuntos,  
 De duendes, y de trasgos y demonios:  
 De una fantasma el porte gigantesco:  
 Los hachos, las cadenas, los sollozos:  
 De las brujas los vuelos y la astucia  
 Con que chupan la sangre de los rorros:  
 Entonces cesa el natural bullicio,  
 Se llena de pavor el auditorio,  
 Se estremecen, se aprietan, se amilanan,  
 Y suspenso el trabajo, callan todos.

Vosotros os burlais de esta inocencia  
 Hombres de la ciudad; pero mas obvio  
 Pareceria un sentimiento humano  
 De compasion, al ver el miedo erróneo,  
 En el cual se le nota sumergido  
 Al vasallo mas digno de reposo.  
 La cruel supersticion, dejando libre  
 Al tirano infeliz...mal haya el monstruo  
 Que primero inventó tales patrañas,  
 Y evocando del negro calabozo  
 Los lémures, los manes, y las larvas  
 Hizo vil al muchacho, al hombre tonto.





# INVIERNO.

## DICIEMBRE.

### CANTO DECIMO.



Como sentado en carro perezoso  
El sol ciñe la esfera tristemente?  
¿Como tan disfrazado y deslucido  
Llega al zenit apenas amanece?  
¿Del imperio de Urania no es monarca?  
¿Que ha hecho de los rayos de su frente?  
¿Y porque deja que la noche ocupe  
El regio solio que solo él merece?  
No ha mucho que le vimos victorioso  
Coronado de fúlgidos laureles,  
Lleno de magestad, ardor y gloria  
Corriendo audaz los círculos celestes  
Y vibrando sus luces fecundantes  
Hasta el húmedo centro de los peces.  
Vosotros, que adorais su fuego sacro,  
Del Inca y Zoroastro descendientes,  
Venid á Europa, contemplad el númen,  
En cuyo acatamiento tantas veces



Doblais al día la rodilla humildes;  
 ¿Es vuestro Dios? ¿osais reconocerle?  
 ¿Atónitos temblais? ¿llorais confusos?  
 Vuestro susto y dolor no me sorprende:  
 Juzgáis, al verle macilento y frío,  
 Que el padre de la vida al fin fallece,  
 Y que para la máquina del mundo  
 Catástrofe ha de ser su infausta muerte.

    Mas sosegaos todos: yo os anuncio  
 Profeta fiel de lo que el cielo ordene,  
 Que despues que se cumplan veinte noches  
 Saldrá de las regiones del oriente,  
 Y nacerá mas inclito y radiante  
 Ese sol admirable de las gentes.  
 El habrá de ahuyentar las negras sombras,  
 A su luz marcharán sin detenerse  
 Todos los pueblos....Cielos, alegraos:  
 Albricias tierra: pues de aquí á unos meses  
 Te verás mejorada en hermosura,  
 Fértil en dones, próspera en haberes.  
 Ved en el septentrion esas naciones,  
 De las cuales el sol estuvo ausente  
 Tiempos tan largos, como en el solsticio,  
 Apenas el crepúsculo mas tenue  
 Les da noticia de que ya renace,  
 Se alborozan, se dan los parabienes.  
 Y por señal de tan plausible día  
 Todos son aguinaldos y presentes.  
 Del nacimiento de su caro Mitras  
 Eran estos los días tan solemnes  
 Que el Persa celebraba en una gruta,  
 Porque creyó que de sus lobregueces  
 El sol allí escondido volvía al mundo:



Símbolo natural del excelente,  
Del glorioso natal de aquel sol grande,  
Que en una gruta vió nacer Diciembre,  
Y que la iglesia santa solemniza  
Con dádivas, visitas y placeres.

A la corte que baña el Manzanares  
Corren las huertas, marchan los vergeles,  
Y forman de la plaza celebrada  
El cuerno de Amaltea mas alegre.  
Del azahar los frutos estimados,  
Del cascajo los sólidos paquetes,  
La remolacha de sanguino jugo,  
El ápio digestivo, el cardo verde,  
La alcachofa que gasta tanta ropa,  
La pálida escarola de cien pliegues,  
La zanahoria, el rábano y el nabo,  
Tres dulces clavos que en la tierra crecen:  
La berza coliflor, la berza tinta,  
La lombarda, el repollo... y tú, que en leche:  
En suavidad, frescura y lozania,  
Lechuga amable, á las demas escedes:  
Gózate, pues sin tí seria imperfecto  
El religioso espléndido banquete.

Entretanto el invierno guarnecido  
De vientos, nubes, lluvia, frio y nieve,  
Como conquistador de toda Europa,  
La tiene á sus furoros obediente.  
Sin embargo marchemos: él permite  
Que con nuevas colonias se repueble  
El monte devastado: en su recinto  
Los tiernos ciudadanos por cuarteles  
Plantados hoy, dentro de algunos años  
Serán sus protectores y sus gefes.



El cedro que del Líbano traído,  
Perfumaba el palacio de los reyes:  
El bello fresno que ama la frescura,  
Y del cual huye astuta la serpiente:  
El chopo temblador con sus dos caras:  
La haya pomposa que produce aceite:  
El lentisco que da blanca resina  
El nogal grato, el álamo eminente:  
La encina, que profeta de Dodona,  
Hizo famosa aquella selva agreste.....  
Y vosotras heldades amorosas,  
Poetas dulces y guerreros fuertes,  
Venid á ver plantar esta cañada  
Del mirto vivo y del laurel perenne.  
Venid, sombras ilustres, tristes manes,  
Venid á ver cubiertas de cipreses  
Vuestras fúnebres urnas: y tú, arroyo,  
Preparate á mirar ya tus corrientes.  
Bordadas de los sauces y los mimbres,  
Que estas márgenes lúbricas defienden:  
Aprende, ó pino, en esas cumbres altas  
A desafiar del viento los reveses,  
Cuando sobre una nave remontado  
Venzas al mar y al huracan domeñes....  
Mas ¡ah! ¡preciosos árboles! que lejos  
De daros sucesores que os hereden,  
No tememos con mano temeraria  
A golpes de las hachas insolentes  
Derribar vuestros troncos venerables,  
Que llorarán los pueblos que nacieren;  
Sitios queridos de las nueve musas  
En cuyos frondosísimos andenes  
Paseó de su númen agitado



El divino Cairasco tantas veces.  
Montaña de Doramas deliciosa!  
¿Quién robo la espesura de tus sienes?  
¿Que hiciste de tu noble barbusano?  
Tu palo blanco ¿que gusano aleve  
Le consumió? Yo ví el honor y gloria  
De tus tilos caer sobre tus fuentes....  
Huid ya de estas selvas, pajarillos:  
Nada os puede alegrar: peligrar debe  
El nido maternal de vuestra prole,  
Si el leñador y el carbonero quieren.  
Huid tambien vosotros á otra parte,  
Zagalas y pastores inocentes:  
Ya no hallareis en este monte bajo  
Corteza dura ó plana suficiente  
Para grabar vuestros amables nombres  
Como vuestros abuelos y ascendientes.  
Huid: huid: sacad de esta montaña  
Las manadas de cabras y los bueyes,  
Que devoran los brotes cuando nacen,  
Y no permiten que nacidos medren.

Todos huyen ahora, en los países  
Que trató menos bien la adversa suerte  
Viendo que el alto cielo se encapota,  
Y que un vapor cenizo le oscurece.  
Ya los montes se ocultan á los ojos:  
Ya por el aire como lana endeble  
Caen en menudos copos vacilantes  
Las frias chispas de la blanca nieve.  
Cúbrese la llanura y la cabaña:  
Los olmos y los robles encanecen:  
Y la ventisca, acumulando copos,  
Oculta los caminos y los puentes.



¡Desdichado del triste caminante,  
 Que perdido, angustiado incierto, inerte  
 Pisa la nieve que á sus plantas cruje,  
 Y á cada paso un precipicio teme!  
 Le acosa el frio: corre.... ya se cansa....  
 Los miembros sin calor se le entorpecen:  
 No circula la sangre: amodorrado  
 El sueño le persigue y él se duerme.  
 Sueño invencible, de que el hombre helado  
 Despierta en la region de los vivientes.

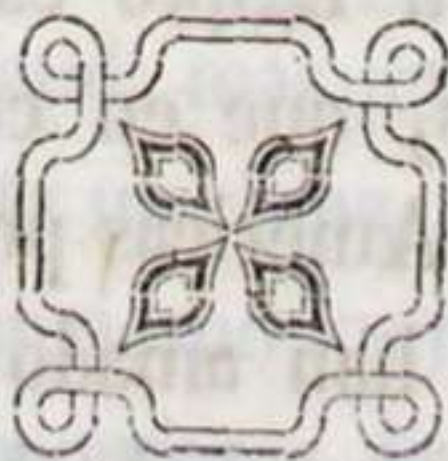
Asi triunfa el Invierno: y entretanto  
 El carro de la luz sobre su eje  
 Toca al solsticio: la mas larga noche  
 Con un horror sagrado retrocede:  
 Bien que como se muestra todavia  
 El renacido sol en sus niñeces,  
 Veinte rivales con rabiosa envidia  
 Le disputan el trono refulgente.  
 Los tiranos del norte le combaten,  
 El jenio de las lluvias se le atreve,  
 Y abriendo las celestes cataratas,  
 Ruidoso inunda el ámbito terrestre.  
 Precipítase el agua de las cumbres,  
 Crecen los rios, braman los torrentes,  
 Y arrebatan los puentes, las calzadas,  
 Los árboles, las chozas, y las reses.  
 ¡Cuantas veces la tierra no ha temido  
 Volver á ser el mísero juguete  
 De un diluvio fatal! mas ¡que fortuna  
 La del que habita un clima que indulgente  
 No prueba del invierno los rigores,  
 Y que, si hay asperezas, las convierte  
 En puros beneficios! ¡que fortuna



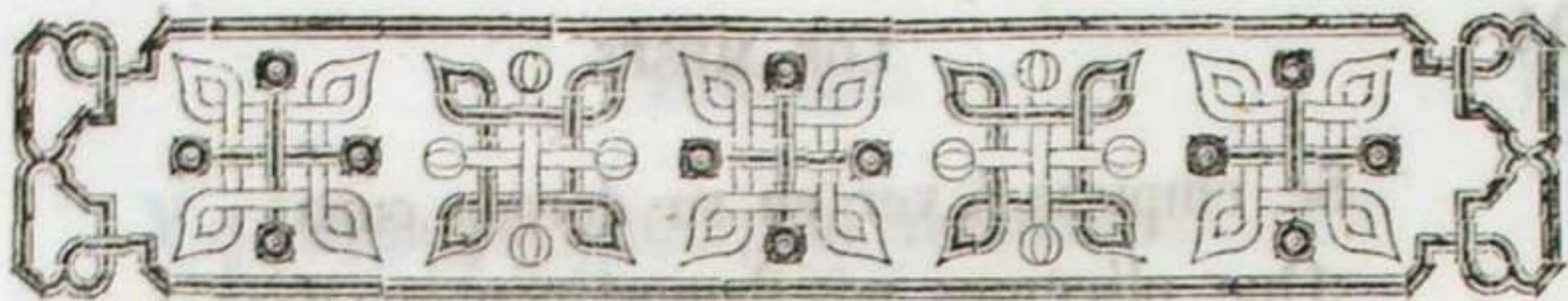
La de aquel labrador, que no aprehende  
Ver heladas las ramas de su olivo,  
O en la nieve yacer sus alcaceles!  
Yo ví en Canarias rosas y violetas  
En los dias mas crudos de Diciembre.  
Yo vi refloracer varios frutales,  
Conservando del año antecedente  
Todavia las verdes vestiduras;  
Y alli todos los votos y las preces  
Son por las lluvias, lluvias que en el orbe  
Ocasionan las dichas y los bienes.  
¿Ves los Alpes, que Anibal ha saltado?  
¿El Tauro que á los Tártaros contiene?  
¿El Caúcaso que corre por el Asia?  
El O'limpo, de Dioses noble albergue?  
¿Los Andes del Perú, y aquel Atlante,  
Que todo el cielo sobre si sostiene?  
Pues en ellos las lluvias estancadas  
Van saliendo con plácida corriente,  
Y la que nace fuentecilla humilde,  
Es rio grande, cuando el viage emprende.  
Admira esos monarcas de las aguas:  
Al Gánjes, que el Bracman adora siempre:  
Al Eúfrates, en cuyos verdes sauces  
Solian dejar sus cítaras pendientes  
Los Hebreos cautivos, y lloraban  
Por su adorada patria, al verse ausentes:  
Al Nilo, que en Egipto es nube y lluvia:  
Las Amazonas, que en caudal exceden  
A cuanto las Américas producen,  
Por lo que le han amado las mugeres:  
Al Bolga tributario de los Czares:  
Al inmenso Danúbio, que revuelve



Por la Baviera, la Austria y la Bulgaria  
Y en el Mar negro se echa de repente,  
Muriendo Musulman, despues que ha sido  
Católico tal vez, tal vez herege:  
Al noble Rhin, que en cumbre Alpina nace,  
Que altivo baja, que en su marcha crece  
Con sangre de Franceses y Alemanes,  
Y en las arenas Bátavas se pierde:  
Al Tiber, destinado á ver los triunfos  
De Cónsules de Cesares y Prestes.  
Al Sena instable, en cuyas frescas olas  
Con complacencia igual bañarse suelen  
Las musas, y las gracias y las furias:  
Al Támesis famoso que le excede  
En las fuerzas navales, pues Neptuno  
Le confió dias hace su tridente....  
¿Y porqué no admirar, dichoso Tajo,  
Tu marcha soberana que merece,  
Pisando arenas de oro, hacer visita  
Al valle de Aranjuez, moderno Tempe,  
Sitio de amenidad y voluptades,  
Donde un gran rey gozoso se divierte,  
Para pasar de nuevo á coronarte  
A otra corte feliz? aqui te estiendés,  
Das á Lisboa pompa y abundancia,  
Y arrojandote al mar, no sé si mueres.



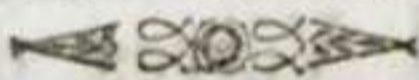




# INVIERNO.

## ENERO.

### CANTO UNDECIMO.



a del año civil abre las puertas  
Con la llave magnífica que empuña  
El viejo Jano viendo con dos caras  
Cosas pasadas, cosas aun futuras.

¡Que dias tan felices para Roma!  
Todos se abrazan, todos se saludan,  
Todos suben al sacro Capitolio  
Llevando sus mejores vestiduras,  
Y todas cuidan que hechos y palabras  
Puedan pronosticar anuas fortunas.

Las estrenas son mutuas y cordiales,  
Y espresan las oblatas su dulzura  
Ya con miel vírgen, ya con higos secos,  
Que en aras incruentas se acumulan.  
Para las obras hoy los artesanos  
En sus talleres materiales juntan,  
Por que no osa esperar un año grato  
Aquel que en el trabajo no le funda.

Tambien nosotros cuando un nuevo Enero



Se empieza á ver en su dorada cuna,  
¡Que plácemes nos damos! con que gozo  
La amistad y el amor forman tertulias:  
Y en el sorteo de espresivos motes  
Combinan para el año sus venturas!  
La dama en el galan libra su auxilio,  
La monja en algun santo espera ayuda;  
Esta gasta de cera muchas libras,  
De incienso aquella adquiere grandes sumas,  
Cada cuerpo civil nombra al empleo  
Un ciudadano que á la patria acuda:  
Feliz del Ciceron que la defiende,  
Desdichado del Vérres, que la insulta.  
Todo ha pasado ya; nuevo es ya todo;  
Quiero mirar los años que hacen fuga,  
Y que ya dejo atrás. Mas su carrera  
Es tan veloz, que ni vestigios duran.  
Cuando vemos venir hácia nosotros  
El tiempo perezoso, no sin burla  
Le solemos pintar como un anciano  
De cortas fuerzas y de edad madura,  
Cuyas alas plegadas y pequeñas  
No tienen juego, ni les crece pluma;  
Mas ¿ha pasado ya sobre nosotros?  
¡Que rápido es su vuelo! ave ninguna  
Puede seguirle por la vaga esfera:  
No hay ágil flecha que le alcance nunca.  
La lánguida vejez, esta enemiga  
Del placer y deseo que nos turba  
Con dolores presentes, con temores  
De un porvenir funesto, y con confusas  
Tristes memorias de pasadas dichas,  
En alas de los años se apresura



Y ya llega por fin... ¡Ah! reconoces  
Aquella perfectísima hermosura,  
Que avasallando humanos corazones,  
De adoraciones era imagen pura?  
En sus venas helada ya la sangre  
Es como la Nayade, ninfa adulta,  
Que ve perdida su frescura amable  
En aguas rebalsadas y corruptas.  
Una cabeza blanca ó cenicienta  
Ha sucedido á las guedejas rubias  
De unos cabellos, que en el alabastro  
De su cuello jugaban con las puntas.  
Aquellos bellos ojos, que mil cosas  
Solian decir con elocuencia muda,  
Faltos ya de espresion y de viveza,  
Dan sin color unas miradas mustias...  
El coral de sus labios se ha inmutado:  
Las perlas de su boca se deslustran:  
Las rosas de su cara se marchitan:  
Los jazmines del cutis ya se arrugan:  
Y aquel talle elegante y magestuoso,  
Que, á manera de Dórica columna,  
Del templo del amor era el apoyo,  
Ya va á caer con débil curvatura.  
Mas de este humano inevitable invierno  
No temais tanto la fatal injuria  
Vosotros, ó mortales, cuya vida  
Se ha consumido en la feliz cultura  
De la razon, las artes y las letras:  
Vosotros todos cuantos con argucia  
En la beneficencia y las virtudes  
Supisteis cimentar vuestra conducta,  
Pues vuestras mismas venerables canas,



Vuestros escritos, que á la patria ilustran,  
 Vuestras acciones, que á la gloria animan,  
 Os harán respetar: y fiel la turba  
 De la brillante juventud con gozo  
 Dirán en sus Licéos y sus juntas:  
 Mirad á aquel Nestor; como son de oro  
 Los años de su edad, por fin lo abruman....

Asi determinó Naturaleza

Que años y hombres pasen, se consuman:  
 Que la vejez del hombre sea el invierno:  
 Y el Invierno del año edad caduca;  
 Pero que al hombre le suceda el niño,  
 Y que nasca del hielo la verdura.  
 Ved ya las superficies de las aguas  
 Que se vuelven cristal de roca dura:  
 Ved los rios de Europa mas soberbios,  
 Que el paso ofrecen y que el puente escusan  
 Alguna vez, yo mismo he transitado  
 Sobre el Danubio con la planta enjuta,  
 Cuyo hielo molido del carruage  
 No presentaba sino arena obscura.  
 Empedradas con nieve congelada  
 De la Viena imperial las calles puleras,  
 Permiten que en trineos elegantes  
 Corran sin ruedas, ruido ni premura  
 Las Damas y Galanes de la corte,  
 Formando la comparsa mas augusta.  
 Los estensos canales de la Holanda  
 Caminos logran ser, por donde surcan  
 Los traginantes con tan gran presteza  
 Que en pocos pasos una milla ajustan....  
 Y en los tersos estanques, que ha cuajado  
 El cierzo activo en la estacion nocturna,



Sabe el patin volar sobre un pié solo  
Con un calzado de aceradas puas.  
Ni perderán los sabios la memoria  
De aquel raro palacio que vió Rusia  
En su corte imperial hecho de hielo  
Con la mas regular arquitectura.  
Se cortaron del Neva los sillares,  
Se labraron los frisos y columnas;  
Y del cimientto al techo el edificio  
Mas de veinte y dos pies tenia de altura.  
Nuevos prodigios: frente del palacio,  
Que vió jamas encantadora alguna,  
Sobre cureñas frígidas se plantan  
Seis cañones de hielo, que la industria  
Supo tornear: se cargan, se disparan,  
Parte la bala, que el salitre empuja...  
Y acelerada hasta setenta pasos  
Traspasa el blanco de una tabla dura.  
Sal al campo, verás una arboleda  
En cuyas ramas con primor se añudan  
Mil carámbanos frágiles, formando  
Otros mil prismas, que la luz gradúan,  
Y entre los coloridos y cambiantes  
El Iris copian, y la vista ofuscan...  
El almendro, que dió las flores albas,  
Racimos de diamantes hoy madura:  
Y se carga de sartas de rubíes,  
El que dió las cerezas rubicandas.  
Mas apenas el sol, tomando fuerza  
Vibra sus rayos en la rica fruta,  
Los diamantes floridos se liquidan,  
Los rubíes fruteros se re-udan.  
No, no por cierto; no es sobre mi patria



Donde muestra el Invierno tanta furia,  
 Ni su clima feliz es comparable  
 A la region del norte, region ruda,  
 Donde tiene este déspota su corte,  
 Y sentado en un trono, que procuran  
 Endurecer y amontonar los siglos,  
 Se halla escoltado de la tropa iajusta  
 Que subleva los mares con tormentas,  
 Y cubre de naufragios sus espumas.

Vuelve á animarme, Musa, vuelve á darme  
 Aquel vigor de pulso que dibuja  
 Con audacia las cosas: haz que pinte  
 El imperio del frio allá en la bruma  
 Donde Bóotes siempre aguija el carro:  
 Donde Calisto sin cesar circula....  
 Yo vuelvo desde el Hecla á la Groelandia  
 Veo la Zembla y la Laponia bruta....  
 Mas ¿que descubro? Allí tres meses largos  
 Reina una noche lóbrega y profunda:  
 Aquí del sol con lánguido reflejo  
 Se muestra media faz, media se oculta:  
 Mas allá los inermes habitantes  
 En el silencio de una triste gruta  
 No conocen los cantos, ni los juegos,  
 Ni el trato, ni el amor, ni la lectura...  
 ¿Pintaré yo de hielos sobre hielos  
 En el mar esas islas vagabundas,  
 Que al arbitrio del viento y de las olas,  
 Se chocan, se repelen, ó se estrujan?  
 ¿Diré la palidez del marinero,  
 Que al navegar por tan fatales dunas,  
 Maldice ya su estéril osadía,  
 Cuando de su naufragio nadie duda?

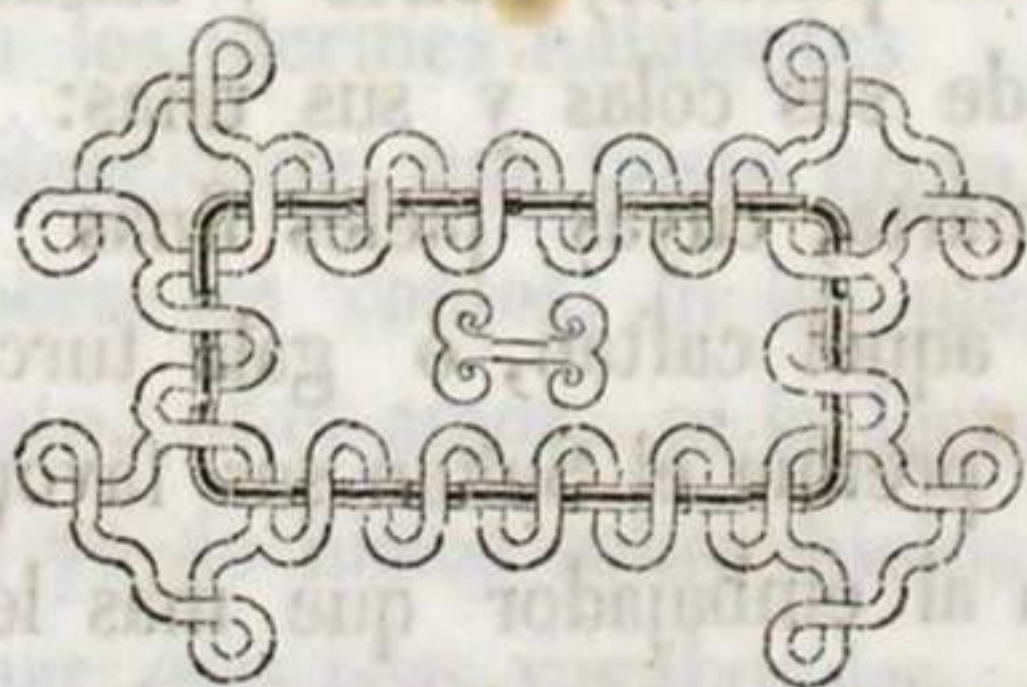


¿O cuando ve que su bajel se fija,  
Porque el golfo se cuaja, y le circunda?  
Sentado en el timon pierde el aliento  
Mira llorando la fatal llanura:  
Quiere invocar del cielo la clemencia..  
Vano querer: la lengua se le añuzga:  
Y apenas va á formar una palabra,  
Se le queda en las fauces ya difuntas.  
¿Intenta dar un paso?.. ya no puede:  
Los pies endormecidos no le ayudan.  
¿Va á levantar las manos? ya las manos  
Rígidias y pasmadas no son suyas.  
Y falleciendo, es en la popa helada  
Nueva estatua de mármol incorrupta.

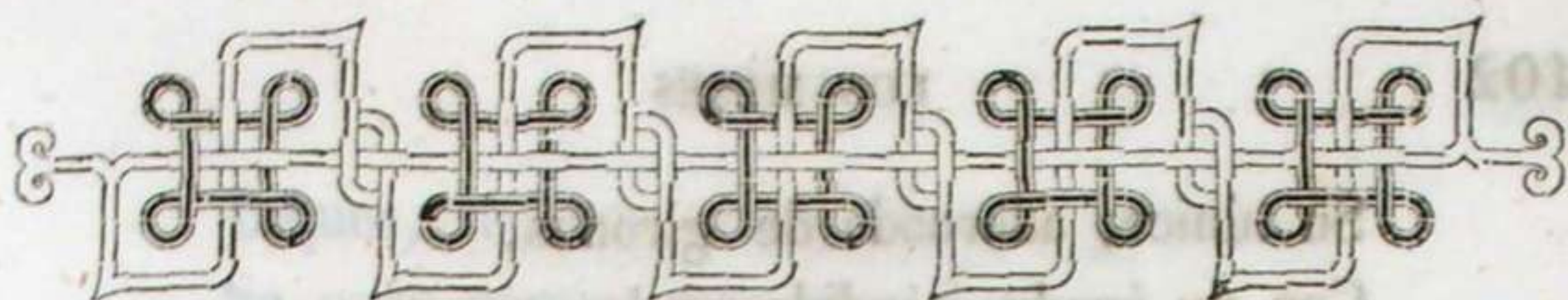
Mas la region polar no es toda horrores,  
Tiene sus bienes esta tierra inculta,  
Y da para el abrigo en abundancia  
Las pellizas mas suaves y oportunas.  
Allí habita el Castor, formando pueblos  
Con edificios de admirable hechura,  
Que tienen puentes, baños y calzadas,  
Trabajo de sus colas y sus uñas:  
Allí la marta, cuyas pieles finas  
Forman aquel caftan, ó gala turca,  
Con que premia el Sultan sus favoritos,  
Y honra al embajador que mas le adula:  
Allí el armiño que adornar merece  
Los reales mantos, y que en las capuchas  
Suele ser del canónigo la insignia,  
O el manguito que al sexo mas le gusta.  
Alli el Alce lijero coronado  
Con la diadema real de veinte plumas;  
Tropa orgullosa, que en heladas rocas



Ostenta vanidad de su soltura:  
Allí la Rene del Lapon esclava,  
Que es su oveja, su vaca, yegua y mula,  
Horadando la nieve, el musgo encuentra,  
Que para su sustento activo busca:  
Allí sobre los riscos condensados  
Se celebra una feria, en que se adunan  
Las ricas producciones de la China,  
Del Indostán las óptimas tinturas,  
Las sedas esquisitas de la Persia,  
Con el deseo de cambiar su industria  
Por el oro y la plata Americana,  
Que en las tierras del Asia se sepultan.  
Ved ya como el Invierno el mal que causa  
Oficioso lo paga y con usura.







# INVIERNO.

## FEBRERO.

### CANTO DUODECIMO.



Mí musa, girasol del claro Febo,  
Once meses siguió sus resplandores,  
Y calculando el giro de su carro,  
Mas de una vez hubo de ser Faetonte.  
Once veces le vió con su cuadriga  
Correr por el estadio, y otras once,  
Vencedor de los signos estrellados,  
Merecer los Pindáricos loores.

Ya se cansa en el viage temerario:  
Pero la anima allá en el horizonte  
El deseado puerto, en cuya orilla  
Ve que le están llamando á grandes voces  
Aquellos dos delfines, que llevaron  
Anfitrite á Neptuno, y que los dioses  
Con el nombre de Piscis colocaron  
En el Zodiaco donde el cielo corren.  
Te están llamando, vuela, musa mia,  
Los últimos esfuerzos no perdones:  
Febrero te convida, y enfaldando



Su túnica, adornada de girones,  
Con un ánade cándido en las manos  
Te indica ser el tiempo en que se cogen  
Sobre pantanos, lagos y maretas,  
Chochas, Cigüeñas, Garzas y Ansarones.  
Entre los meses siempre fué Febrero  
El mas pequeño hermano de los doce:  
Aquel que adquiere luces en cuatro años,  
Y las vuelve á perder, incauto jóven:  
Aquel que cual David, corriendo al campo  
Sabe desguijarar fuertes leones.  
Furiosos y rugientes le persiguen  
Los Hiperbóreas, Euros y Aquilones:  
El los resiste, hasta que llega el Austro,  
Y ablandando las nieves de los montes,  
Se liquidan sus cumbres y descenden  
Hácia el helado rio, cuyos bordes  
Socavados á impulsos de las aguas  
Dan paso á la avenida... El rio entonces  
Despierta, se estremece: y deseando  
Cobrar su curso, fuerza las prisiones:  
Ellas resisten, brega todavia,  
Murmura, se subleva, al fin las rompe  
Con tan horrible estrépito, que el eco  
Aturde á los zagales y pastores.  
Salen de sus cabañas, y mirando  
Del alto cerro aquellos rededores,  
Ven inundada toda la llanura,  
Y al vencedor con magestuoso porte  
Que á manera de un héroe independiente,  
Haciendo alarde de una gloria enorme,  
Arrastra tras de sí masas de hielo,  
Grillos poco antes de indomable bronce.



Diques, molinos, zuas, barcas, puentes  
Se oyen gemir; mas estos aluviones  
Purifican la tierra, y dan sus sales  
A la vegetacion nuevos resortes.

Asi tambien Romanos y Sabinos,  
(Segun la tradicion de sus mayores)  
Purificaban todo en estos dias:  
De cuya ceremonia tomó nombre  
Este postrero mes, mes consagrado  
A las fiestas februales, con mas orden  
Que aquellas Lupercales, en que el pueblo,  
Como en las Bacanales, con transportes  
De un furioso delirio por las calles  
Burlaban ó insultaban á los hombres.  
Y nosotros ¿que hacemos? Ya se avista....  
Mirad que viene ya de Momo el coche  
Tirado de raposas y panteras,  
Corriendo por el aire á largo trote:  
El Carnaval le guía: en una mano  
Empuña la marota ó palitroque  
Con un muñeco encima, y con la otra  
La máscara se quita, ó se la pone.  
Por donde pasa, todo es alegria,  
Todos son juegos, chanzas, diversiones:  
Ya arrojan al cabello limpios talcos,  
Ya al pulcro rostro harina y almidones,  
Ya la gragéa á la pulida espalda,  
Ya á la tierna nariz aguas de olores:  
Ya asustan con el fuego de la estopa,  
Ya hieren con naranjas y limones,  
Ya prenden por detras á las incautas  
Masas de papelillos con recortes.  
Giran por todas partes mojigangas



De los mas espantosos figurones:  
 Coros de juventud, que al pueblo animan  
 Con música burlesca y con tambores:  
 En los grandes convites por el dia,  
 En las alegres cenas por las noches  
 Hay pasteles, buñuelos y torrijas,  
 Hay morcillas, chorizos y jamones,  
 Víctimas de cuadrúpedos y aves:  
 De botas y pellejos libaciones:  
 Locura concertada y divertida  
 Que á las carnes tolendas corresponde.  
 Llega á Venecia el carnaval querido,  
 Y en Góndolas, Peotas y Burchotés  
 Le recibe el Senado recorriendo  
 El líquido canal de cada islote.  
 Iluminanse todos los palacios,  
 La plaza de S. Marcos y su torre;  
 Y al reflectar las luces en el agua  
 Se aumentan mas y mas los resplandores,  
 Toman todos la máscara al instante,  
 Usan las batas, visten dominóes,  
 Y disfrazando el Aristocratismo,  
 Tratan ya los plebeyos con los nobles.  
 Abrese aquel Ridóto memorable  
 En cuyos siete espléndidos salones  
 Las caudalosas mesas de la banca  
 Llaman á los insignes jugadores.

Llega á Milan, y en aquel bello pueblo  
 Culto y social tan digno de ser corte,  
 Mas de trescientas principales damas  
 Le reciben contentas y le acojen.  
 El paseo feliz de Cosonuevo,  
 El campo de batalla y campeones,



Con descargas de azucar repetidas  
Logran rendir amantes corazones.  
Tanta dulce metralla cubre el suelo,  
Y como los granizos que echa el norte,  
Se entierran las carrozas y caballos  
En los muchos confites y bombones.

Llega tambien á Nápoles: ¡que alegres  
Le reciben aquellos Lazarones!  
Plebe festiva que se arroja insulsa,  
Tajadas de sandias y melones:  
Mas los reyes los llevan al teatro,  
Y autorizan á sus encantadores  
Para que apresten óperas egregias  
Con la magia del arte que conocen.  
Las gracias del divino Metastasio,  
Van á brillar con todos sus primores  
Y ya las almas tiernas soborean,  
La Niteti, el Adriano y la Didone,  
Del concurso lo hermoso y lo lucido,  
Las arañas, espejos y balcones,  
En el foro las bellas perspectivas,  
De la orquesta armoniosa el primer golpe,  
La voz de las Sirenas, cuyas arias  
Inspiran entusiasmo á cuantos oyen,  
Los bailes pantomimos, que ostentando  
Toda la agilidad de Tersicore,  
Con saltos admirables repetidos,  
Con aplomos y giros de talones,  
Hacen espirituales y sublimes,  
Los cuerpos que poco antes eran torpes,  
Todo embelesa á un tiempo los sentidos,  
Todo da al Carnaval triunfos mejores...

Llega á Turin: y acuden á las plazas



Los buenos habitantes del Piamonte,  
 Donde los volatines combinados  
 Con los titiriteros y bufones,  
 Hacen pulichinelis y arlequines,  
 Mandan á las marmotas y á los gozques,  
 Manejan cubiletes, y en la cuerda  
 Ejecutan osadas contorsiones.

Llega á Paris: y entre los regocijos  
 Conciertos, bailes, juegos, diversiones,  
 Tienen los coliseos y teatros,  
 Atractivos que son muy superiores.  
 Melpómene le da con nuevo hechizo  
 El Cina, la Ifigenia y la Merope;  
 Talia da el Misántropo y Tartufo;  
 Euterpe, Alceste, Armida y Penelope;  
 De esta gran capital de los placeres  
 El carnaval en fin arriba á Londres,  
 Y en el Vaux-hall, anfiteatro alegre,  
 Parece que se junta todo el Orbe.  
 Los trages de las máscaras diversas  
 Transforman con prestigio las naciones:  
 El Breton es Armenio, el Frances Chino,  
 Indio el de Irlanda, y Moro ú Hotentote  
 El que nació en Escocia ó Filadelfia:  
 Una jóven muy linda allí se esconde  
 Bajo las barbas, hábito y cerquillo  
 De un capuchino macilento y pobre.  
 Un Lord lleva su capa y redecilla  
 Afectando los usos españoles:  
 Un ministro Anglicano es marinero,  
 Un marinero es un marqués ó conde;  
 Suenan los instrumentos apacibles,  
 Las trompas, los violines, los oboes,



Y empiezan la desechas, contradanzas  
Con mudanzas variables, pero acordes.  
Y que es de ver cuando imitando á Viena  
Las parejas en lazos se disponen  
A bailar la alemanda, cuyos giros,  
Formando numerosos turbillones,  
Al compas vivo de la bella orquesta  
Céfiros mueven, tónicos descojen?

Mas ¡ah! que esta periódica locura,  
Fermentacion de todas las pasiones,  
Con un ligero polvo de ceniza  
La reprime en el templo el Sacerdote.  
El recuerda lo frágil de la vida,  
Que el hombre es nada en su principio y postre,  
Que los años se acaban.... Si, se acaban,  
Pero de nuevos otros son fiadores.  
Ved á Febrero que, cerrando el curso  
Del año que el Astrónomo recorre,  
Con este nuevo tiempo nos consuela  
En cinta de otras nuevas producciones.  
Muerto el grano en el surco con silencio  
Espera aquellos dias en que logre,  
Levantándo en macollas sus espigas,  
Multiplicar y propagar su prole.  
El sarmiento podado, que llorando  
Vió cercenar sus vástagos, ya pone  
Todo el conato en preparar las yemas,  
Que preciosos racimos desarrollen.  
El árbol tan desnudo y sonrojado  
En sus gajos apunta ya sus brotes,  
Y tiene combinados los principios  
Que darán á sus frutos los sabores.  
Las plantas de los prados y jardines

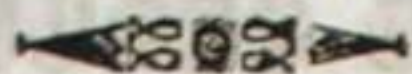


Estan vaciando en sus internos moldes  
 Las hojas, que han de dar sus tiernos tallos  
 Los tallos que han de dar tiernos botones,  
 Y los botones que á la aurora abiertos  
 Han de ser en el campo hermcasas flores.  
 Los linos se anticipan, y elevando  
 Espigadas, unidas y uniformes  
 Sus delicadas cañas dan noticia  
 De que el Sol restituye sus amores  
 A la tierra alligida, y le presenta  
 La flor del lino por primera dote.  
 El labrador aliaa sus aperos,  
 Limpia sus yuntas, cuida de sus trojes;  
 La pastora los moldes para el queso;  
 El pescador. las redes.... nadie estorbe  
 Su tarea esta vez. Mirad los peces,  
 Como pueblan de nuevos moradores  
 El insondable mar.... el sol anima  
 Hasta su centro el piélagó salobre,  
 Y preparando él mismo alli su lecho,  
 Ya baja.... ya se acerca..., ya se pone.  
 Descansa tu tambien, ó musa mia;  
 Rompe tu lira; enjuga tus sudores;  
 Doce meses cantaste en pocos dias;  
 Ojala sean eternas tus canciones.





# NOTAS.



## INVOCACION.

Hércules bienhechor, gigante invicto

Está casi demostrado que los doce famosos trabajos ó hazañas de Hércules, eran una alegoría oriental de los doce signos del Zodiaco, que en el discurso del año discurre el sol.

## CANTO PRIMERO.

Al vernal equinocio desde el Nilo

Como en Egipto reyna ya en Marzo el bello tiempo, parece muy regular la idea poética de hacer venir la primavera desde el Nilo.

Hierva del entrañable regocijo

En Marzo cuando el sol y la luna tienen su conjuncion perpendiculares al Ecuador de la tierra, suceden las grandes mareas del equinocio vernal.

Que enjugaban las lágrimas piadosas

Los Egipcios practicaban muy tristes ceremonias por el retiro del sol, bajo el nombre de *Osiris*, y al cabo de tres dias celebraban su resurreccion y hallazgo con mucho gozo. Entre los Syros, Fenicios y Atenienses se verificaba lo mismo en la fiesta de *Adonis*. Todavía en algunos pueblos de la India y del Norte subsiste este temor de que los gigantes armados acometen al sol para destruirlo.

Ve levantarse un negro torbellino

Suerte fatal la del género humano, que en la Primavera, cuando la naturaleza todo lo renova, el hombre abre sus campañas militares para destruirse.



## CANTO SEGUNDO.

O consortes amables y oficiosas

Tiempo de la escarda de los sembrados.

Mejor tarea os llama: aquel gusano

Descripcion de la cria del gusano de la seda.

Que robó á Europa con feliz denuedo

En este mes entra el sol en Tauro.

Tan vario colorido por ventura

Tratase del origen de los colores

Quizá mejor Faetonte que Pilatre.

Notoria ha sido la desgracia del famoso Frances Pilatre de Rozier, que habiendo emprendido en 1785 un viaje atmosférico, desde Bologna en Francia á Douvres en Inglaterra, se le incendió el aereostato y pereció. Blanchard mas feliz habia pasado de Inglaterra á Francia por el aire en aquel mismo año, haciendole cada dia mas célebre sus multiplicados viajes aereos sobre el continente.

## CANTO TERCERO.

Ilustran el imperio y lo dilatan

Durante el mes de Mayo entra el Sol en Géminis.

De los pastores que en aquella cumbre

Tiempo del esquila de los ganados

Estaba colocada sobre un trono

Fiestas de la Maya, en otros tiempos tan divertidas en los pueblos.



Que llaman Mayo y que tenia en su cima

El Mayo es un árbol adornado de cintas, plantado en un paraje al cual concurren los mozos y mozas del Lugar á divertirse.

### CANTO CUARTO,

Un númen tutelar me presta auxilio

Aquí se supone el sol visto de la cima del Pico de Tenerife, al punto de amanecer.

Hete aquí ya conquistador invicto

Himno al sol.

Al angel del abismo y su protervia

El célebre ingles Milton, autor del admirable poema del *Paraiso perdido*, era ciego y habia hecho una exclamacion como la que antecede á este verso.

A amarillear el heno ya maduro

Descripcion de la corta y siega del heno en los campos mas pingues de la Europa.

Llega la noche de S. Juan, entonces

Ceremonia religiosa, practicada en Francia con las hogueras de S. Juan: antigüedad inmemorial de ellas en todas las naciones, al tiempo del solsticio de Junio. Verosimilitud de su origen: consagradas á S. Juan entre los cristianos: supersticiones vulgares de este mismo día: altar y arco que se suele hacer en honor del Santo con ramas, danzas, frutas &c

No es menos celebrada en estos dias

En Junio se verifica la mejor pesca de arenques por las naciones del norte en especial por los holandeses.



## CANTO QUINTO.

El Can de Pocris, y el Leon Nemeo

Segun la Fábula es la *Canicula* ó la estrella *Sirio* que empieza á levantarse con el sol en Julio.

Con escarchas ni yelos: alli el Nilo

Descripcion de la corriente admirable del rio de Egipto en este mes, cuyas fuentes no habian podido descubrir los potentados y antiguos conquistadores.

Navegan hácia el norte y recorriendo

Descripcion de la pescade las Ballenas en el mes de Julio.

Volved, pues ya los campos nos convidan

Descripcion de la siega y trilla de las mieses.

## CANTO SEXTO.

Aquella Astrea, que en el siglo de oro

La fábula enseña que Astrea, que había reinado durante el siglo de oro sobre la tierra, fué colocada cuando se retiró al cielo en aquella parte del Zodiaco de la constelacion de Virgo, en cuyo signo entra el Sol en Agosto. Pintabase con espigas en la mano.

Las noches mas serenas y apacibles

Pintura de las bellas noches de Agosto y pensamientos sobre el sistema planetario.

Soy yo Keplero? Soy Newton acaso?

Juan Keplero célebre astrónomo Aleman predecesor de Newton, fué el que primero descubrió las verdaderas leyes matemáticas de los astros, segun las cuales se mueven.



Gloria de Albion: tu solo fuiste el Argos

Elogio del inmortal Isaac Newton gloria de Inglaterra.

De aquel amigo mio, y tu poeta

D. Ignacio Lopez de Ayala, catedrático de poética de los Reales estudios de S. Isidro de Madrid, mejorado de sus quebrantos de salud, á beneficio de las aguas de Archena cerca de Murcia, compuso en su elogio el poema latino intitulado *Thermæ Archenicæ* que tradujo él mismo en verso castellano: murió poco despues.

### CANTO SEPTIMO.

La balanza de Astrea suspendida

El signo de Libra en el que entra el sol en Setiembre segun la mitologia, era la balanza de Astrea hija de Júpiter y de Temis.

Matrona Real, que hermosa todavia

Emblema en que representaban los antiguos la estacion del Otoño.

Postrado está á tus plantas ese mosto

Describese la fermentacion del vino, y el aire fijo que se desprende capaz de dar la muerte á los vivientes que le respiran.

Del inmortal Bernís á quien servian

El célebre Cardenal Francisco de Bernis obispo de Albano, arzobispo de Albí en Francia, ministro que fué de Luis XV insigne poeta de la academia Francesa con quien concurrió el que esto escribe muchos dias en su palacio de Albano año de 1780 y á quien debió muchas honras hasta regalarle una bella estampa de su retrato que conserva.



## Ya cerca de Paris en la Chevrette

Aqui hace el escritor mencion particular de esta casa de campo cerca de Paris en la cual acompañó á los Exmos. Sres. Duques del Infantado cuando estuvo con ellos en Francia tanto tiempo.

## A su mas bella y mas feliz sobrina

La Exma. Sra. D.<sup>a</sup> Mariana Waldstein Marquesa de Sta. Cruz, viniendo de Viena á España por Flandes y Francia con el Exmo. Sr. Marques su esposo y el autor de estos versos, fué obsequiada en esta quinta de Belveil por el Sr. Principe de Ligne y sus hijos año de 1781.

## Ya en fin en Scamberós, sitio encantado

En esta imponderable Quinta junto á Bruselas pasó un dia el autor año de 1781 con los Sres. Marqueses de Sta. Cruz, los Principes de Staremberg Gobernadores de los Países Bajos, la Princesa Ligne, Millord Dillor, el General Bogera, Marques de Chatelois y otros personajes.

## CANTO OCTAVO.

El *Escorpion* celeste que ahora triunfa.

Octavo signo del Zodiaeo en el cual entra el sol por Octubre. Dióse á este signo el nombre del animal ponzoñoso que quitó la vida á Orion, para denotar el aire mal sano que suele correr en el Otoño y ocasionar las enfermedades.

Temióle Menfis y temióle Atenas:

Por el calendario antiguo de Egipcios Griegos y Romanos, se echa de ver que estos pueblos colocaban en el mes de Octubre el reinado del mal principio, ó genio malo, á causa de la mayor mortandad.

Donde una hacha rinde contra el polvo

El otoño es la temporada mas á propósito para la corta de maderas.



No ha muchos lustros, tristes y confusas

En 1761 se vieron por la noche iluminadas las aguas del mar por la parte del norte de Tenerife.

### CANTO NUEVE.

Y procura en el Nilo ó en el Gambia.

El Gambia es un brazo del Rio Niger en la Provincia del mismo nombre en Africa.

Apenas el *biforme sagitario*

Este signo en el cual entra el sol en Noviembre se representa bajo la figura de un monstruo mitad hombre y mitad caballo, en acto de disparar flechas para denotar que este mes, es el mas á propósito para el ejercicio de la caza.

Resuena la corneta por las quintas

Describese la caza mayor del ciervo en Europa, y sus circunstancias.

Batida mas feliz me ofrece el campo

Sazon de la cosecha de la aceituna, y maniobras para el aceite.

### CANTO DIEZ.

Que despues que se cumplan veinte noches

El dia 21 de Diciembre es el del Solsticio de Invierno en que retrocede de los signos australes, y vuelve por grados á acercarse á nosotros el sol.

Ved en el Septentrion esas naciones

Bajo la latitud boreal donde el sol oculto largo tiempo empieza á mostrarseles en el Solsticio, todos se dan los parabienes y se hacen mutuos regalos en celebracion de tan plausibles dias.



## Del nacimiento de su caro Mitras

En Persia y posteriormente en Roma, se celebraba en el Solsticio del invierno el nacimiento del sol bajo el nombre de Mitras, para lo que se adornaba una cueva, de la cual se creía místicamente renacer el sol.

## En la costa que baña el Manzanares

Pintura de la Plaza mayor de Madrid la vispera de Navidad.

## Del cascajo los sólidos paquetes

Llamase cascajo en Madrid el conjunto de frutas secas de cáscara, como nueces, avellanas &c.

## Sitios queridos de las nueve hermanas

Aquí se hace memoria de la célebre Montaña de Doramas en Canaria, celebrada por el ilustre poeta D. Bartolomé Cairasco, y ahora lastimosamente deteriorada por los imprudentes cortes que en ella se hacen.

## CANTO ONCE.

### El viejo Jano viendo con dos caras

Los Romanos dieron á Jano la presidencia de este mes, y lo representaban con dos caras para indicar el año que acababa, y el que entraba. También le ponian una llave en la mano como que es el que abre las puertas del tiempo.

### Alguna vez yo mismo he transitado

El día 25 de Enero de 1780 por la tarde; habiendo salido al campo de Viena en *Trineo* corriendo por sobre los yelos anduvo el que esto escribe por sobre el Danubio helado.

### Ni perderan los sabios la memoria

En el invierno de 1740 se construyó en Petesbourg este admirable palacio de yelo de 25 pies de largo 16 de ancho y 20 de alto; el yelo se sacó del Neva, los cañones también de yelo



eran de á 3 libras de polvora. Habia igualmente dos morteros de bombas.

Donde Calisto sin cesar circula

Bootes es una constelacion cerca de la Osa mayor en el Polo del Norte. Calisto es la misma Osa mayor ó carro Septentrional.

Yo vuelvo desde el Hecla á la Groelandia

El Hecla es un monte de la Islandia que arroja torrentes de llamas en medio de los mas fuertes yelos. La Groelandia es un gran pais en las tierras Articas como lo es la nueva Zembla, separada de la Moscovia por el estrecho de Waigats. La Laponia es otra comarca del norte de la Europa entre el mar glacial y la Suecia donde el dia es de 3 meses.

¿Diré la palidez del marinero?

El célebre ingles Hugo Willoughby habiendose atrevido á buscar por el estrecho de Waigats en el Norte, el deseado paso á los mares de China y del Japon, vió que las aguas de aquellas crueles regiones, cuajándose al rededor de su navio, lo dejaron inmovil en medio de los yelos, y él mismo y demas personas de su equipage se fueron quedando yertos como estatuas de mármol, en sus respectivos puestos.

## CANTO DOCE.

Mirad que viene ya de Momo el coche

Los antiguos representaban á Momo el Dios de las burlas, con mascarilla, y una marota en la mano que es un palo que termina en una muñeca.

Abren aquel Ridoto memorable

Los Italianos llaman Ridoto la casa donde se congrega la Nobleza para divertirse y jugar.

Lo reciben aquellos *Lazarones*

En Napoles llaman Lazarones á los plebeyos, gente soez y tu-



multuosa.

## Toda la agilidad de Terpsicóre.

Musa que presidia á la danza.

Doce meses cantaste en pocos dias

Se empezó este poema en 21 de Mayo y se finalizó en 16 de Julio.

